

ISSN: 2711-0419 (IMPRESO) / ISSN: 2665-4474 (DIGITAL EN LÍNEA)

CALAMBUR

Resonancias JUEGO DE

NÚMERO 16
JUNIO 2026

Emanuel Franco Arcila

Fotografía destacada en el Festival
PFI 2025-2 Geografías cotidianas:
costumbres en tránsito

Estudiante de Técnica Profesional
en Producción de Contenidos
Audiovisuales Nivel I



CALAMBUR

JUEGO DE *Resonancias*

Calambur: Juego de miradas / Tecnológico de Artes Débora Arango Institución Redefinida - No. 16 (Jun- 2026) – Envigado 158 p.: il
ISSN: 2711-0419 (impresa)
ISSN: 2665-4474 (digital en línea)
1. Audiovisuales-Producción y dirección 2. Cine-Producción y dirección 3. Comunicación audiovisual 4. Dramaturgia
5. Teatro 6. Interdisciplinariedad 7. Proyecto pedagógico I. Tecnológico de Artes Débora Arango
791.43 (Dewey)
C125
Catalogación en la Publicación – Biblioteca “Jesús Mejía Ossa” Tecnológico de Artes Débora Arango Institución Redefinida

Gaceta Calambur N°16 – Junio 2026

ISSN: 2711-0419 (impresa)

ISSN: 2665-4474 (digital en línea)

**© TECNOLÓGICO DE ARTES DÉBORA ARANGO
INSTITUCIÓN REDEFINIDA**

Juan Carlos Mejía Giraldo

Rector

rectoria@deboraarango.edu.co

Paola Cristina Gómez Cano

Vicerrectora Académica

vicerectoriaacademica@deboraarango.edu.co

Juan Sebastián Gil Gil

Decano Audiovisuales

decanaturaaudiovisuales@deboraarango.edu.co

Jose Octavio Castro Bedoya

Decano de Escénicas

decanaturaescenicas@deboraarango.edu.co

Paola Cristina Gómez Cano

Subdirectora(e) de Investigación

Directora Sello Editorial Débora Arango

investigacion@deboraarango.edu.co

Maira Alejandra Barragán Vergara

Líder de Publicaciones

Coordinadora Sello Editorial Débora Arango

publicaciones@deboraarango.edu.co

Comité Editorial Gaceta Calambur

Jose Octavio Castro Bedoya

Juan Sebastián Gil Gil

Maira Alejandra Barragán Vergara

Juliana Pizarro

Leoyan Ramírez Correa

Comité de Publicaciones

Paola Cristina Gómez Cano

Jose Octavio Castro Bedoya

Juan Sebastián Gil Gil

David Esteban Valencia Espinosa

Carlos Alberto Rúa Puerta

Rodrigo Esteban Vélez Murcia

Helí Arias Sánchez

Oscar Darío Montoya Gómez

Obra carátula:

Emanuel Franco Arcila estudiante de Técnica Profesional
en Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel I

Obra de contracarátula

Tomás Buriticá García

Estudiante de Técnica Profesional en Producción de
Contenidos Audiovisuales Nivel I

Diseño y diagramación

Jhoana Sánchez Galvis

Edición y corrección de textos

Maira Alejandra Barragán Vergara

Grupo de Investigación para las Prácticas Artísticas
en Contexto. Línea de Investigación: Dramaturgias
Expandidas para Las Prácticas Escénicas Teatrales.

Grupo de Investigación Pedagogías Integradoras
para las Prácticas Artísticas. Línea de Investigación:
Confluencias Ficcionales.

Códigos de Proyecto

PFI-97-2025 (Escénicas)

PFI-90-2025 (Audiovisuales)

Editado por

Sello Editorial Débora Arango

publicaciones@deboraarango.edu.co

Tecnológico de Artes Débora Arango

Institución Redefinida

Subdirección de Investigaciones

Dirección: Calle 38 sur # 44-120, oficina 301

Tel: 604 448 03 81 ext. 1131

**Editado y aprobado en Envigado, Antioquia,
Colombia, junio de 2026.**

La responsabilidad moral y legal de los contenidos
aquí publicados corresponde a sus autores. Se
prohíbe la reproducción total o parcial en cualquier
medio o para cualquier propósito sin la autorización
escrita del Sello Editorial Débora Arango.



Sello Editorial
Débora Arango

Calambur	Envigado, Antioquia	No. 16	pp. 158	Junio	2026	ISSN: 2711-0419 (impresa) ISSN: 2665-4474 (digital)
----------	------------------------	--------	---------	-------	------	--

Juego de resonancias

Juliana Pizarro Ibarra..... 8

Interacciones Escénicas: Pedagogías y prácticas no hegemónicas

Leoyan Ramírez Correa.....10

NARRATIVA: JUEGO DE HISTORIAS

CRÓNICAS MÍNIMAS DE LA VIDA COTIDIANA

Danover Daza.....14

LA AUDICIÓN

Mariana Lozano.....18

Una clase de "Ego y valores"..... 22

Tentada..... 24

Sustancia Verde..... 28

La Barbería..... 30

Corazón Azul..... 36

Colapso Temporal..... 38

¿Por qué no oyes jugar a los gamers?..... 40

GUIONES: JUEGO DE ARGUMENTOS

NIMBOSILVA44

BARAHÚNDA.....56

DRAMATURGIA: JUEGO DE CUERPOS

RECUERDOS QUE NO RESPIRAN

Valeria Ospina Echeverri.....66

LOS VENDEDORES DEL TIEMPO

Daniela Alejandra Garcés Morales.....71

VISPERA CONTAGIOSA DE LOCOS POR UNIÓN

Samuel Marín Jaramillo.....75

CAMPAMENTO DE BATALLA

Laura Montoya Pérez.....82

EL BRILLO Y EL POLVO

Ángel Celeste Atehortúa Varón.....90

POESÍA: JUEGO DE PROFUNDIDADES

DE ESAS NOCHES.....100

ANATOMÍA DE UNA MIGRAÑA.....102

POEMAS

Jerónimo Carmona.....104

ENSAYO: JUEGO DE PERSPECTIVAS

DRAMATURGIAS EXPANDIDAS Y DRAMATURGIA CORPORAL.....107

EL MIEDO QUE NO SE VE EN "EL HÚSPED".....112

LA CONDICIÓN DE NO SERLO TODO.....115

COMENTARIO SOBRE "LA RUMBA, SON, PALO MUERDO" PILAR QUINTANA.....119

INVITADOS: JUEGO DE PRESENCIAS

Educar desde el ser creativo: una mirada autoetnográfica al rol docente en el sector creativo y cultura.....	123
---	------------

PFI Interacción Digital. Geografías Cotidianas, Narrativas del ruido y del silencio.....	127
---	------------

Cartas Liliana María Urrego Echeverri.....	129
--	------------

Baile ante mis ojos Luisa Fernanda Arboleda Peláez.....	133
---	------------

Reconocimiento de la tierra Luis Felipe Farra.....	135
--	------------

Poemas Diana Marcela Ortega.....	139
--	------------

AUDIOVISUALES: JUEGO DE ENFOQUES

Ensayo introductorio: Ciudades que murmuran: narrando lo cotidiano a través del ruido y el silencio.....	141
---	------------

TULIA TERTULIA.....	145
----------------------------	------------

OLVIDO ENTRE RIELES.....	146
---------------------------------	------------

RESPAWNED.....	147
-----------------------	------------

199X: ARCHIVO DEL RUIDO.....	148
-------------------------------------	------------

NIMBOSILVA.....	149
------------------------	------------

LALITA.....	150
--------------------	------------

PUNKIS IN SANPIÑO.....	151
-------------------------------	------------

CARTA A MAMÁ.....	152
--------------------------	------------

SÍSIFO.....	153
--------------------	------------

EL PASAJE DE LOS SUEÑOS.....	154
-------------------------------------	------------

EL PROBLEMA DE LOS DOS CUERPOS.....	155
--	------------

BARAHÚNDA.....	156
-----------------------	------------

JUEGO DE, *Resonancias*

Juliana Pizarro Ibarra

*Magíster en educación
Especialista en Arte en los Procesos de Aprendizaje
Maestra en Artes Plásticas*

No todo lo que nos atraviesa es visible.

Hay experiencias que no se dejan capturar en imágenes, pero permanecen como vibración: se alojan en el cuerpo, se expanden en la memoria, regresan transformadas en eco. A eso llamamos resonancia. No ocurre únicamente en el sonido. También sucede en la experiencia, en los afectos, en la forma en que habitamos el mundo. Lo vivido no desaparece: se desplaza, se intensifica o se desvanece, pero deja huellas que siguen operando, que insisten, que vuelven.

En la edición anterior de *Gaceta Calambur*, el énfasis estaba puesto en la experiencia de la imagen como espacio de encuentro, en la posibilidad de construir sentido desde la observación y la relación con el otro. En este nuevo número, esa exploración se desplaza hacia otra dimensión de la experiencia sensible: aquello que vibra, que se escucha, que permanece más allá de lo visible.

Esta edición propone situarse en ese campo de lo que reverbera. Un territorio donde el ruido y el silencio dejan de ser opuestos para convertirse en fuerzas complementarias, capaces de revelar las tensiones, los ritmos y las pausas que configuran nuestra relación con el mundo.

El Proyecto Formativo Integrador PFI 2025-2, *Geografías cotidianas: narrativas del ruido y el silencio*, se construyó desde esta perspectiva. A través de la investigación-creación, los estudiantes del programa de

Contenidos Audiovisuales se aproximaron al territorio no solo como superficie visible, sino como un entramado sensible donde lo sonoro tiene un papel determinante en la construcción de sentido.

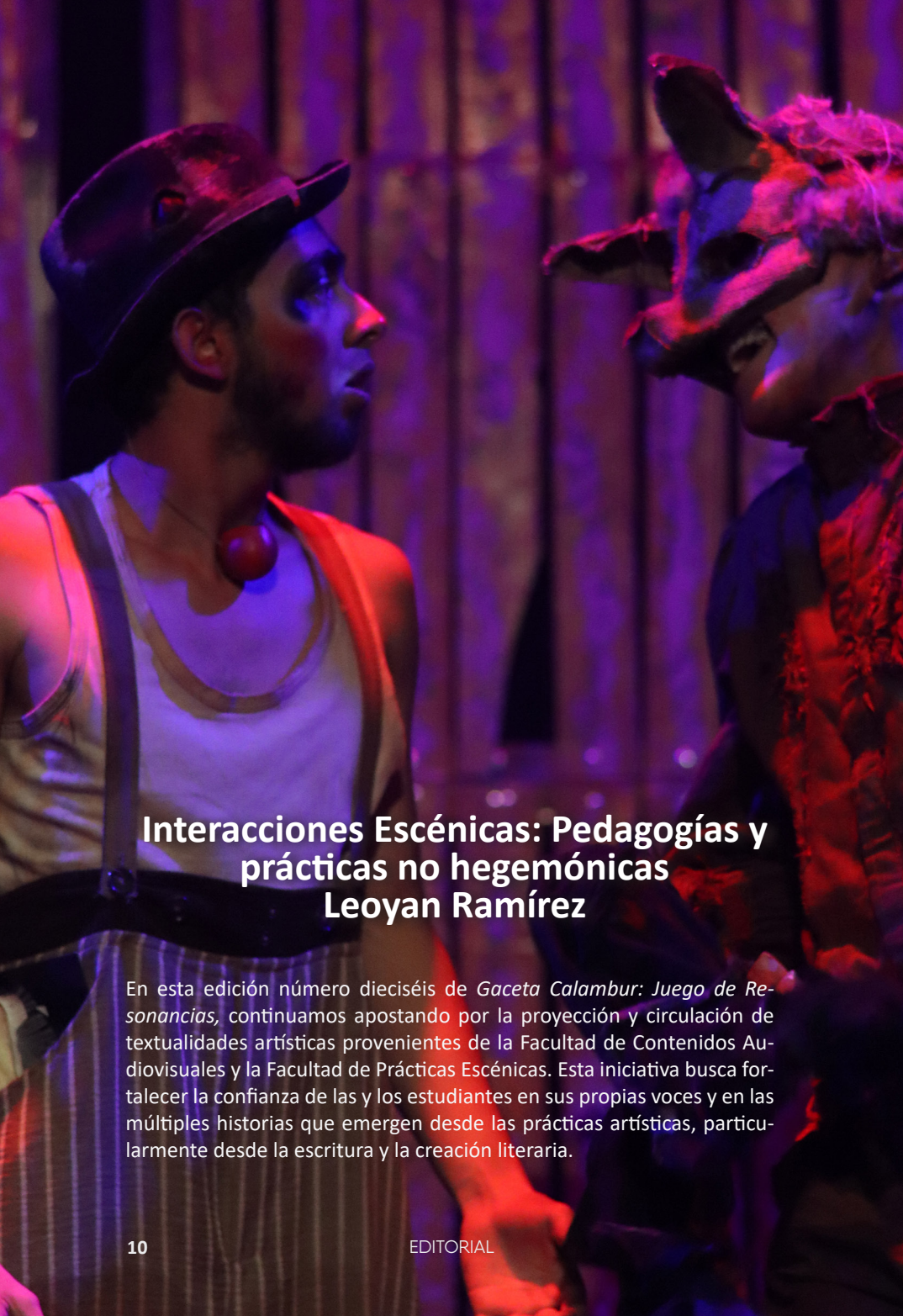
El ruido, lejos de ser solo interferencia, aparece como un indicador de vida, de conflicto, de movimiento. El silencio, por su parte, se despliega como una pausa cargada de significado: un espacio donde lo no dicho adquiere presencia, donde la experiencia se densifica y donde emergen otras formas de lectura. Ambos, en su tensión, permiten pensar el territorio como una composición dinámica, atravesada por lo íntimo y lo colectivo. En los proyectos desarrollados —series fotográficas, cortometrajes, documentales y narrativas transmedia— el sonido deja de ocupar un lugar secundario para convertirse en una dimensión estructurante del relato. No acompaña: configura. No ilustra: transforma. En ese desplazamiento, el audiovisual se expande, abre nuevas posibilidades expresivas y propone otras maneras de percibir lo cotidiano.

En un presente marcado por la saturación sensorial, donde la acumulación de estímulos tiende a homogeneizar la experiencia, atender a las resonancias se vuelve un gesto necesario. Implica reconocer lo que permanece, lo que se repite, lo que se intensifica o se desvanece. Implica, también, preguntarse por aquello que no alcanza a ser escuchado, por las voces que quedan en los márgenes, por los silencios que interpelan. Las resonancias no son neutras: están cargadas de historia, de contexto, de relaciones. Son formas de inscripción en el mundo. Escuchar —de manera atenta, situada, crítica— es una forma de conocimiento, pero también una forma de posicionamiento.

Desde el programa de Contenidos Audiovisuales, esta apuesta por pensar el sonido y el silencio como ejes narrativos reafirma una concepción de la educación artística vinculada a la experiencia, a la sensibilidad y a la reflexión. Crear no es solo producir imágenes, sino activar sentidos, tensionar percepciones y construir lecturas complejas sobre el entorno.

Este *Juego de resonancias* no es solo una metáfora: es una forma de situarnos. De entender que el territorio también se escucha, que la memoria también vibra y que el sentido no está únicamente en lo que se muestra, sino en lo que permanece.

Porque hay experiencias que no hacen ruido, pero transforman. Y hay silencios que, cuando resuenan, son imposibles de ignorar.



Interacciones Escénicas: Pedagogías y prácticas no hegemónicas

Leoyan Ramírez

En esta edición número dieciséis de *Gaceta Calambur: Juego de Resonancias*, continuamos apostando por la proyección y circulación de textualidades artísticas provenientes de la Facultad de Contenidos Audiovisuales y la Facultad de Prácticas Escénicas. Esta iniciativa busca fortalecer la confianza de las y los estudiantes en sus propias voces y en las múltiples historias que emergen desde las prácticas artísticas, particularmente desde la escritura y la creación literaria.



Los textos reunidos en esta edición surgen de distintos procesos formativos e incluyen ejercicios de narrativa, dramaturgia y reflexión académica. En ellos, las y los estudiantes —acompañados por sus docentes— abordaron la temática del Proyecto Formativo Integrador (PFI 2025-02) *Interacciones Escénicas: pedagogías y prácticas no hegemónicas*, desde el cual se propuso repensar los procesos pedagógicos más allá de los modelos tradicionales, reconociendo el cuerpo, el territorio y la experiencia cotidiana como dimensiones fundamentales para una educación artística transformadora.

La Sección Narrativa: Juego de historias presenta *Crónicas mínimas de la vida cotidiana*, de Danover Daza, y *La audición*, de Mariana Lozano, desarrollados en la unidad de formación *Apreciación Literaria y Redacción* (Nivel I), bajo la orientación del docente Leoyan Ramírez durante el semestre 2025-2. Por su parte, la Sección Dramaturgia: Juego de cuerpos reúne los textos *Recuerdos que no respiran*, de Valeria Ospina Echeverri, y *Los vendedores del tiempo*, de Daniela Alejandra Garcés Morales, realizados en *Dramaturgia I: Escritura Creativa* (Nivel I); así como *Víspera contagiosa de locos por unión*, de Samuel Marín Jaramillo y Laura Montoya, junto con *El brillo y el polvo*, de Ángel Celeste, desarrollados en *Dramaturgia III: Texto Dramático por Encargo* (Nivel III). Finalmente, se incluye el ensayo *Dramaturgias expandidas y dramaturgia corporal: un diálogo sobre la creación escénica contemporánea*, de Manuela Saldarriaga Ochoa, elaborado en *Dramaturgia IV: Escritura Dramática* (Nivel V), durante el periodo 2025-02.

Esta edición de *Gaceta Calambur* constituye una apuesta conjunta entre las Facultades de Prácticas Escénicas y de Contenidos Audiovisuales para visibilizar los ejercicios escriturales producidos por estudiantes en formación. *Juego de Resonancias* es, así, una invitación a leer y habitar las múltiples voces que emergen desde la formación artística, reconociendo en cada texto una expresión viva del pensamiento creativo y pedagógico de la Institución.

Editorial

A romantic couple is shown in a close embrace, nearly kissing. The man, with dark curly hair and a beard, wears a white button-down shirt. The woman, with long dark hair, wears a white short-sleeved crop top and bright yellow high-waisted trousers. She holds a bouquet of white daisies and yellow flowers. They are standing in a doorway with a green and gold patterned frame. Large green plants with long leaves are in the foreground, framing the couple. The lighting is warm and intimate.

NARRATIVA:
JUEGO DE *historias*

Serie
Donde habita el
recuerdo:
Manuela Bedoya
Stefanía Carmona
Mateo Suaza

Estudiantes de
Técnica Profesional
en Producción
de Contenidos
Audiovisuales Nivel III

Serie destacada en el
Showcase PFI 2025-2
Geografías cotidianas:
costumbres en tránsito



CRÓNICAS MÍNIMAS DE LA VIDA COTIDIANA



1.El aroma que desaparece

Tú, sí eres Rosa

Por la línea peatonal, Rosa camina vestida de rosa oliendo a rosas.

En la línea transversal, Narices, puntual, espera cruzar sus narices con el rastro de rosas emanado de Rosa.

Narices hunde sus narices no en el perfume de rosas que emana Rosa, sino en la misma Rosa vestida de rosa.

La inhala y, en ese instante, ya no queda ni un tenue aroma del perfume de rosas de la desaparecida Rosa... Solo queda Narices y sus narices manchadas de Rosa.

Las Vueltas

En la tienda cercana a mi casa, mientras hacía fila para pagar, un niño —encargado de las compras que su madre le había mandado— recibió doscientos pesos de cambio y preguntó al ventero con ingenuidad:

—¿Qué tiene de doscientos pesos?

El ventero, burlón, le respondió:

—La propina.

El niño, disgustado, empuñó con recelo las monedas. Tomó sus compras y, con un saludo seco, de simple formalidad, se retiró cabizbajo, achicopalado.

2. Ruido detenido

Perros ladrándose en el tráfico

Mientras intentaba abrirme paso en el denso tráfico de regreso a casa, observé a dos motociclistas, desconocidos entre sí, que compitiendo por adelantarse y obstaculizándose mutuamente.

En un punto donde los vehículos quedaron detenidos, se encararon y comenzaron a discutir a gritos por encima del ruido del tráfico. La disputa, breve, pero penosa, terminó reducida a un absurdo bucle de ladridos:

—¡Oigan pues!

—¡Oigan pues!

—¡Oigan pues!

—¡Oigan pues!

—¡Oigan pues!

Se lo repitieron uno al otro hasta que el tráfico se reanudó y, sin más qué discutir, cada uno tomó un carril distinto y siguió su camino.

3. Voces del semáforo.

Soy el cantante

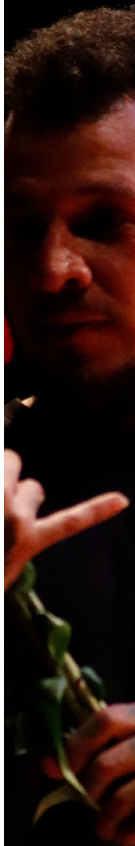
En la esquina de uno de los pocos centros comerciales de Bello, junto a uno de los semáforos que cruzan la rotonda hacia la autopista, me encontré con tres cantantes ambulantes que, en distintos momentos del día, sorteaban la vida con su música.

En la mañana, un joven de no más de veinticinco años, con un semblante que revelaba carencias de educación y oportunidades, se lanzaba a cantar temas populares, desafinados y sin demasiado empeño por mejorar.

En la tarde, un chamo tomó el relevo con música cristiana. Su voz melodiosa parecía detener la prisa de los vehículos. Ya no arrancaban con prisa al ponerse el semáforo en verde; quizá, hipnotizados por su canto.

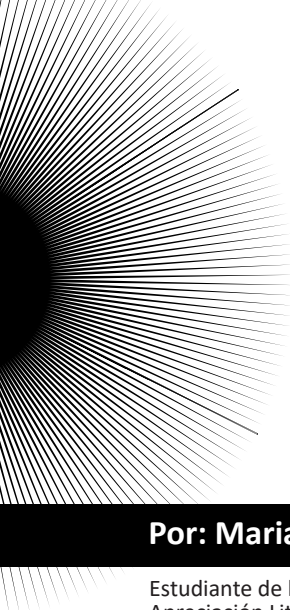
Y en la noche apareció un dúo improbable: la energía juvenil de un performance callejero se fundía con la voz de un anciano enérgico, aunque desafinado, acompañados por un coro canino que ladraba como si fueran pullas corifeas.

Cada uno, con su estilo propio, se ganaba el día cantando sus penas, intentando arrancarle al semáforo unas monedas para saldar la jornada.



LA AUDICIÓN





Por: Mariana Lozano

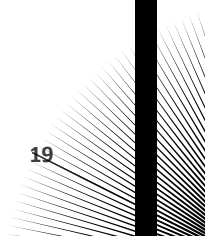
Estudiante de la Unidad de Formación
Apreciación Literaria y Redacción Nivel I

El salón estaba lleno de voces: todos practicaban su entonación, las letras, las melodías y cada uno de los textos que debían de aprender para el sábado. Sin embargo, un grupo de estudiantes permanecía en silencio. Excepto por el golpeteo de sus zapatos y lápices mientras repasaban nerviosamente sus partes, cada uno parecía encerrado en su propia soledad.

Era evidente que todos estaban estresados, desesperados por cualquier consejo que pudiera ayudarlos a conseguir sus papeles con los que soñaban.

Una de las chicas había pasado casi todo el día mirando su libreto sin mucha atención, hasta que sintió un codazo suave en el brazo. Era su amiga de siempre, quien le señaló hacia el gran ventanal que iba del piso y al techo y ofrecía una vista casi completa de la ciudad.

—Mira —susurró.



La chica levantó la vista, y por primera vez en el día, se permitió observar. La ciudad brillaba bajo el sol de la tarde, que hacía a relucir edificios, casas y tejados. Lo más hermoso era cómo el paisaje urbano se mezclaba con las montañas y árboles, como si existieran para estar juntos. Por un instante, se olvidó de su cercana audición para concentrarse en la ciudad.

Pero mientras disfrutaba de su soledad, aunque rodeada de personas, su mente los ignoraba para escuchar lo que su alma quería decir. Escuchó las voces tensas de sus amigos, quienes acababan de empezar una conversación. Tres de ellos discutían. Estaban, repasando una y otra vez la canción para aquella audición, la cual les quitaba el sueño.

Al verlos tan nerviosos, decidió acercarse. Tenía el vicio de ayudar a los demás antes que a sí misma. Incluso daba consejos sobre emociones cuando ella misma atravesaba la misma situación.

—Respiren —dijo con calma—. No se trata de demostrar una perfección imposible. Además, todos lo harán muy bien.

Los chicos rieron, como si se tratara de una broma, pero aun así disfrutaban tener a alguien que conociera de canto para guiarlos. Entre bromas y consejos, la chica fue ayudándolos a soltar la voz, a escucharse con más paciencia.

En medio de la práctica, uno de ellos evitó llegar a las notas altas y pasó de largo una frase por miedo a equivocarse. Al terminar, la miró nervioso, pero esperando su opinión.

—Siempre que estás cerca de una parte difícil, es como si te devolvieras —susurró ella.

De inmediato se dio cuenta que ella misma había estado haciendo lo mismo todo el día: repasar una y otra vez las partes que dominaba con miedo de arriesgarse a practicar las que le salían mal, todo por miedo a fallar.

El chico se rio, un poco apenado, y se apartó para practicar esa parte una y otra vez. Así se pasó el resto del día la chica con sus amigos, dándoles consejos mientras intentaba convencerse de que la inseguridad no la

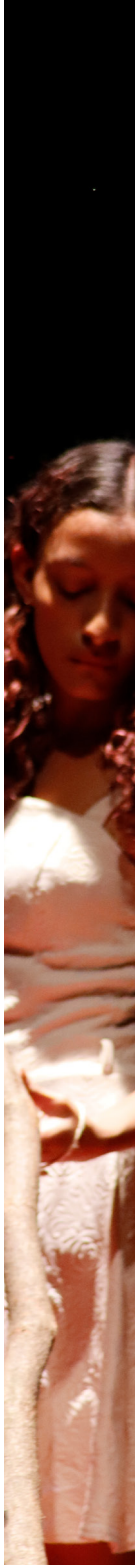
estaba carcomiendo por dentro.

Cuando el ensayo terminó, se despidió con un abrazo. Antes de irse, los miró sonriente.

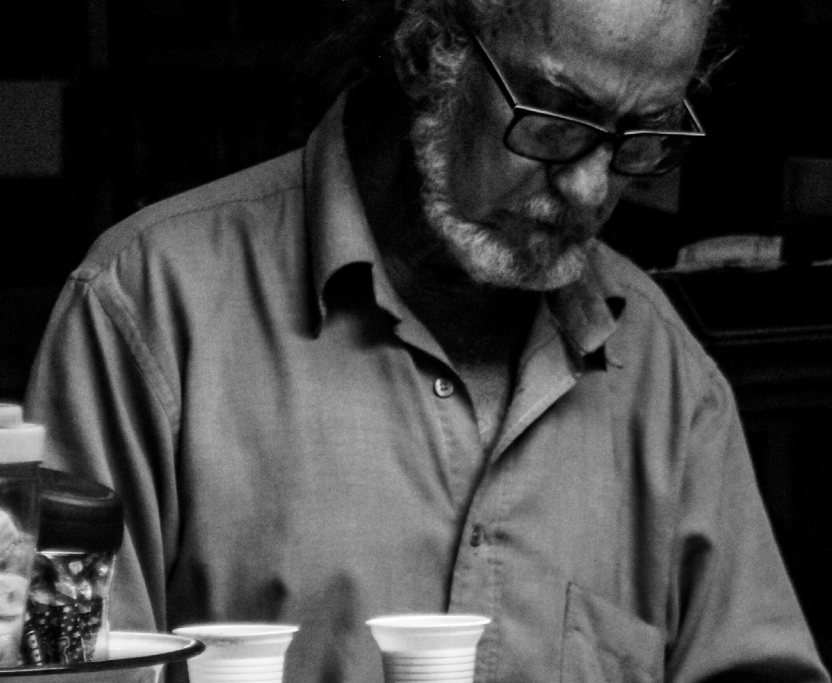
—Lo más importante es que lo disfruten, disfrútenlo. La práctica y el talento harán lo suyo—.

Recogió sus cosas y caminó hacia su casa. Por fin se había dado cuenta de qué era lo que le hacía falta para hacerlo bien en la audición: disfrutarlo.

Y, de algún modo, supo que todo iba a salir bien.



Una clase DE ego y valores



El deseo es cosa brava, mi muchacho. Igual que el baile, la cerveza, la amistad y los chistes. Todo eso junto es una bomba en constante peligro de estallar, pero no estalla, aunque sabemos que está ahí.

Le escribí a una amiga que amo, y estoy seguro de que ya no es ella; no es la misma que conocí. Le tocó cambiar para seguir avanzando. O en ese mismo avance está dispuesta a cambiar para conseguir lo que desea. ¿O será que lo que desea es tranquilidad? Sin cervezas, sin chistes, sin amigos. Llegará lejos. Me alegro por ella, y me entristezco porque sé que lo hará sin mí.

Por: Daniel Yepes Cartagena

Docente de Cátedra Técnica Profesional en Producción
de Contenidos Audiovisuales

¡Qué hijueputa ego! Eso también sí que es cosa brava, mi muchacho.

Qué rico habría sido ver una clase en el colegio que se hubiese llamado “Ego y Valores”. Estoy seguro de que mi amigo Juan José la habría perdido, aunque sabía jugar con su ego y con el de los demás.

En el segundo descanso, compraba una mano de tipitines y se iba por todo el colegio preguntándoles a los pelados y peladas si querían uno. Por supuesto, con ese filo de las cuatro de la tarde y los bolsillos bien vacíos, todo el mundo decía que sí. Y Juan José, al ver la cara de felicidad del muchacho, destapaba el Tipitín y hacía el amague de entregárselo; después lo estallaba contra el piso y se cagaba de la risa frente al muchacho o muchacha. Ellos quedaban estupefactos.

Luego de hacerlo muchas veces, por cada rincón del “Coco” (así llamaban algunos a la Institución Educativa Perpetuo Socorro), había pelados muy haraganes que recogían el Tipitín del suelo y se comían las partecitas rojas que quedaban; las más grandes de ese corazón dulce y partido en pedazos. Cuando Juan José vio esto, fue ahí donde empezó a saltar encima de los corazones partidos y a reírse más fuerte: ¡JA, JA, JA!

(Su risa de niño malvado, con dientes torcidos, resuena en mi cabeza).

Contando esto, me doy cuenta de que realmente ese marica nos hizo muchas bromas pesadas. Escribiría un libro con todo lo que me hizo.

Esa fue mi clase de “Ego y Valores”. Yo, por mi parte, estoy seguro de que voy ganando esa materia porque ego sí poseo, pero tengo la valentía de quitármelo cuando se me da la gana.

Y me lo voy a quitar de a poquito, ya verás, mi muchacho. Y algún otro valor también me voy a quitar, de esos valores que no sirven para mucho. Sí, de a poquito me los voy a quitar. Ya sea para bailar más libre o para hacer chistes mientras tomo cerveza y que al otro día me duela menos la cabeza.



TENTADA

El salón en el que yaczo, a merced de las miradas acusadoras de todos, es enorme, gris e imponente y el silencio me aturde.

Un hombre, de cabello blanquecino, se acomoda los puños de la camisa y se acerca.

—¿Jura decir la verdad, solamente la verdad y nada más que la verdad?— pregunta medio levantando una ceja. Sé que él ya decidió lo que será y no verdad de lo que diga.

—Lo juro— respondí, casi sin pensarlo.

—¿Cómo se declara la acusada? —preguntó, y todo se reprodujo frente a mí de nuevo.

Ya no estoy en el juzgado. Aquí, en las cuatro paredes que aparezco ahora, también me debato entre lo que digo y lo que hago. Soy juzgada con severidad, pero es diferente: esta es la casa que comparto con mi esposo.



Por: Juan Camilo Ríos

Estudiante de Técnica Profesional
en Producción de Contenidos
Audiovisuales

Nivel II

Es lunes, amaneciendo, y por la ventana se entromete un rosa violáceo. Escucho mi respiración un poco por encima del vídeo que suena de fondo. Mi reflejo en el espejo me da un poco de esperanza, la idea de que todo saldrá bien este día. Me permito perderme en el reflejo por unos segundos y, entonces, el pitido proveniente de la habitación me sobresalta. Mi marido se ha despertado. Suelto un resoplido por inercia.

—Buenos días, mi vida— murmura sonriente, apareciendo por la puerta. No lo miro, pero sé que está sonriendo.

—Buenos días— respondo, mientras corto otro mechón de pelo.

—¿Cómo te sientes? — pregunta.

—Bien— respondo y le subo volumen al vídeo en mi celular.

—¿Sigues enojada? —pregunta mientras se acerca.

—No... pero no quiero hablar de eso ahora.

—Pero tenemos que hablarlo—trata de agarrar mi mano, pero le doy la espalda. Continuo con lo mío.

Suelta un bufido y se levanta. Sé exactamente cuál será su próximo movimiento. Me permito disfrutar los segundos en que no está encima mío. Veinte segundos después aparece con un café.

—Gabriel, no quiero hablar ahora. Tengo que prepararme para una entrevista y si no me dejas hacerlo aquí, puedo hacerlo tranquilamente en el baño.

Agarro mis cosas para levantarme, sin percatarme de que está a solo centímetros. Solo pasan unos milisegundos antes de sentir el líquido hirviendo cayendo sobre mi abdomen y escuchar la taza quebrarse contra el suelo.

Aun muriendo, sintiendo el estómago hervir en más de un sentido, no digo nada. Agarro la tijera y corro a cambiarme la blusa. Lo escucho caminar por toda la casa. Tampoco dice nada.

Cierro la puerta del baño de un golpe y me miro al espejo con las tijeras en la mano. Estaría dispuesta a cortarme todo el cabello en este momento. Me miro al observo e inhalo y exhalo mientras me tiembla la mandíbula.

Cuando creo encontrar la calma, empiezo a escuchar los manotazos en la puerta.

—¡Verónica, ábreme, por favor!

No respondo.

—Verónica, ábreme— escucho su voz quebrándose.

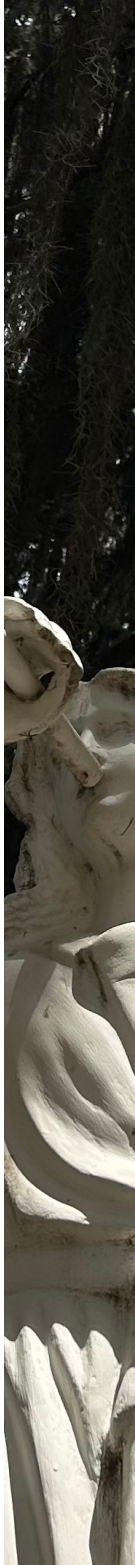
Elijo no responder de nuevo.

Me veo a mí misma en el espejo y me dispongo a continuar mi trabajo. Tomo un mechón de cabello y suelto el aire mientras busco concentración.

Inhalo, exhalo. Llevo las tijeras a la punta y, entonces, el estruendo a mi lado me sobresalta. Lo siguiente que veo en mi mano es el mechón de pelo completo.

Volteo y lo veo mirándome a los ojos, aterrado, con la puerta abierta de par en par. Mi mandíbula se mueve a mil. Lo siguiente que sé es que mi cuerpo se abalanza sobre él con la tijera apuntando en medio de sus ojos.

—Inocente— dije cuando mi mente se trasladó de nuevo al juicio.





SUSTANCIA **VERDE**

Siempre que me levantaba para ir a la escuela, encontraba el desayuno servido. Mamá decía que debía alimentarme bien para ser un niño sano y fuerte. Así que, sagradamente, me esperaba sobre la mesa un vaso con una sustancia verde y espesa. Yo, con mis ojos bien cerrados, me la tomaba hasta no dejar una sola gota, aunque era inevitable sacar mi lengua por ese sabor tan extraño.



Fotografía por: Santiago Upegui
Estudiante de Técnica Profesional en Producción
de Contenidos Audiovisuales Nivel I

Cuando volvía a casa después de la escuela, llegaba con tanta hambre que podía percibir y saborear el olor del sancocho recién hecho del vecino. Pero mamá volvía a preparar su sustancia verde y, como bono de consolación, me dejaba un billete con el que, en la tienda me entregaban paquetes de papas, chetos y platanitos.

Por suerte, cuando tenía tarde de estudio con Camilo, su mamá nos preparaba unos refrigerios realmente exquisitos. —¿Escucharon? Solo puedo imaginarme lo deliciosos, frescos y caseros que debían ser sus desayunos, almuerzos y cenas—. Pero no importa; sé que mamá me preparaba la sustancia verde con mucho amor y sacrificio. Ver su cara de desagrado cada vez que estaba en la cocina era una muestra de ello.

Lo curioso es que doña Teresa, la mamá de Camilo, siempre me decía que me veía muy delgado. No entiendo por qué, si juiciosamente tomaba la sustancia verde y me gastaba el billete que mamá dejaba en el comedor.

En la cena había una excepción. Era un poco más variada: mamá, además de la famosa, aburrida y desagradable sustancia verde, agregaba un pincho de pollo, de esos que venden en el D1. Así que lograba dormir plenamente por haber tenido un sabor distinto en mi paladar.

Una tarde, en la escuela, luego de terminar clase de natación, mi cuerpo se desplomó. En mis oídos algo zumbaba y mis ojos solo veían parches negros y azules. En el hospital usaron un término raro “desnutrición”.

No volví a ver a mamá. Lo bueno es que ahora puedo visitar a Camilo cuando quiera. Lo curioso es que solo él puede verme.

LA BARBERÍA

Julián Cardona, Juan Manuel Flórez,
Juan Esteban Aristizabal, Karol Ramos,
Ana Sofía Henao

Estudiantes de Técnica Profesional
en Producción de Contenidos
Audiovisuales Nivel II

Fotografía destacada en el Showcase
PFI 2025-2 Geografías Cotidianas:
costumbres en tránsito

Por: Julián Emanuel Cardona Salazar

Estudiante de Técnica Profesional en
Producción de Contenidos Audiovisuales

Nivel II

Desde hacía tres semanas, Andrés escuchaba el mismo sonido todas las tardes.

Siempre empezaba cuando el reloj marcaba las siete y media.

Un golpe seco.

Luego, un roce largo, como si algo pesado se arrastrara por el piso del cuarto del fondo.

Pero nunca sonaba cuando había ruido, solo cuando había silencio.

Esa tarde, la barbería estaba llena. Un niño lloraba porque no quería que le cortaran el cabello. Un señor mayor hablaba de fútbol. La máquina eléctrica vibraba sin descanso.

Normalidad.

A las siete y veintiocho, Andrés miró el reloj.

Siete y treinta.

Golpe.

Andrés levantó la cabeza. El señor del fútbol siguió hablando. El niño siguió llorando. La máquina siguió vibrando.

—¿Escucharon eso? —preguntó Andrés.

—¿Qué cosa? —respondió el señor.

Silencio.

Andrés volvió al corte.

Roce, lento, arrastrándose desde el cuarto del fondo.

El sonido se metía debajo del zumbido de la máquina, pero él lo distinguía con claridad.

—¿Seguro no oyen nada? —insistió.

El niño lo miró confundido.

—¿Qué?—

Nadie más parecía notar nada.

El reloj seguía marcando los segundos.

Tic, tac.

A las siete y cuarenta y cinco, el último cliente pagó y se fue. La barbería quedó en silencio. Andrés empezó a barrer.

Siete cincuenta y ocho.

Golpe.

Más fuerte ahora, resonó en las paredes.

El cuerpo de Andrés se tensó.

Roce, más largo, más pesado.

Desde el cuarto del fondo.

Nadie más estaba ahí para decir que no era real. La puerta vibró apenas. Andrés no fue a revisar. Nunca iba a revisar.

Estaba bajando la reja cuando tocaron.

—¿Alcanzo? —

Era Jairo.

Cliente de años. Siempre amable. Siempre tranquilo.

El cuarto del fondo quedó en silencio, como si esperara.

—Rápido — dijo Andrés.

Jairo entró. La reja bajó. La llave giró.

El sonido metálico pareció sellar algo.

Andrés preparó la espuma. El cepillo girando en el recipiente llenó el lugar.

Por un momento, casi se convenció de que esa noche no volvería a escucharlo.

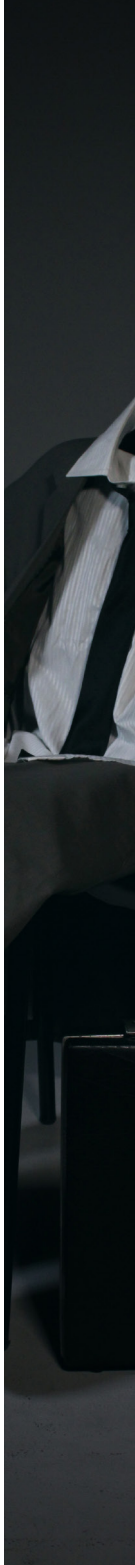
Aplicó la espuma en el rostro de Jairo.

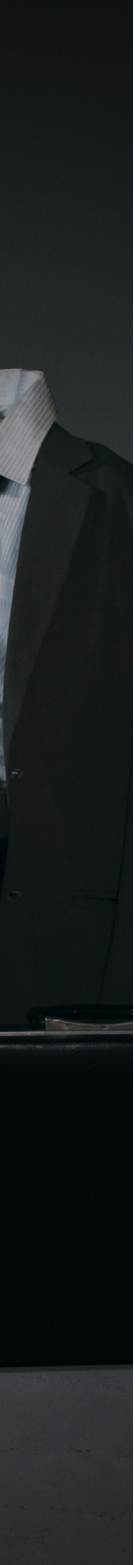
La navaja se abrió con un clic seco.

Primer trazo.

Golpe.

Los dos se quedaron inmóviles. Jairo abrió los ojos.





Los dos se quedaron inmóviles. Jairo abrió los ojos.

—¿Eso fue aquí? —

Andrés sintió el estómago apretarse.

—Sí... es la madera.—

Pero sabía que no.

Roce, lento, arrastrándose por el piso del cuarto.

Jairo frunció el ceño.

—Oiga... eso sí está raro.—

Andrés pensó en los clientes. En el señor del fútbol. En el niño. En cómo nadie escuchó nada.

—¿Usted sí lo oye? —preguntó Andrés.

—Claro que sí.—

Silencio.

Eso era nuevo.

El roce cambió de dirección. Ya no parecía venir del fondo. Parecía moverse dentro de la barbería.

Muy despacio.

Jairo intentó levantarse.

—Yo mejor me voy.—

La silla se movió esta vez, normal.

Pero algo más se movió también. Un sonido detrás de ellos, muy cerca,

una exhalación.

No del fondo, no de la puerta, de la barbería, entre los dos.

La luz parpadeó.

Un último golpe.

Directo contra la puerta del fondo.

La madera crujió.

Oscuridad.

Un golpe seco contra el piso.

Silencio.

Cuando la luz volvió, Andrés estaba solo. La silla giraba lentamente. La puerta principal seguía con llave. El cuarto del fondo estaba cerrado.

Como siempre.

Andrés respiraba agitado. Miró el reloj.

Siete y treinta.

Golpe.

Desde el fondo.

Como cada tarde.

Corte a negro.



Fotografía por: María Fernanda Suárez
Estudiante de Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel I

CORAZÓN AZUL

Por: Samuel Mosquera Naranjo

Estudiante de la Técnica Profesional en Producción
Contenidos Audiovisuales Nivel III

Recuerdo patético que el 30 de marzo de 2022, Millos venció al Junior en El Campín, Todavía tengo ese sentimiento de alegría grabado en la memoria. Era mi primera vez en el estadio, y justo ese día, se daba el clásico: no el regional, sino el personal. Se enfrentaban mi equipo contra el equipo de mi viejo. Desde que amanecí, ya sentía la tensión que generaba esa final; era esa mezcla de ansiedad y alegría que solo entiende el que ha ido al estadio con el corazón pintado de azul.

Apenas llegamos, me deslumbró todo: las graderías, el ruido, las banderas ondeando al viento y ese olor a empanada y chorizo que te hace agua la boca, aunque acabes de almorzar. Mi viejo, con su camiseta rojiblanca, se reía y me decía: “Hoy gana el tiburón, miijo”, y yo solo le podía responder con una sonrisa de esas que son medio confiadas, pero a la vez nerviosas.

El partido arrancó con toda la hinchada cantando, los tambores retumbando y ese latido que se hacía más fuerte cada que Millos tocaba el balón. Era toda una ilusión.

Cuando clavó el primer gol azul, El Campín se vino abajo. Salté, grité y abracé desconocidos, como si fueran parceros de toda la vida, y entre esas miré a mi papá. Él solo negó con la cabeza y soltó una sonrisa resignada, de esas que uno pone cuando sabe que ya no hay nada qué hacer.

Sí, nos llevamos los tres puntos, pero cuando el árbitro pitó el final y vi a mi viejo ahí, callado, achantado y mirando la cancha perdidamente, sentí, por allá en el fondo una pequeña tristeza.

No era por el partido, era porque sabía que él también había puesto su corazón a latir esos 90 minutos. Pero, bueno, nada que una empanada recién hecha y el típico comentario de “el próximo semestre coronamos la estrellita” no resuelva.



Fotografía por: Salomé Villegas Marín
Estudiante de Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel I

COLAPSO TEMPORAL

Por: Juan Pablo Giraldo Molina

Estudiante de Técnica Profesional en Producción
de Contenidos Audiovisuales nivel III

Lo último que recuerdo es lograr llegar al portal para poder regresar a mi época, después de completar nuestra incursión obligatoria en el año 2025. Era necesario. El futuro —lo que ellos llamaban futuro, pero para mí es el presente— depende de que todo haya salido bien. No hay margen para el error.

El corazón me late con fuerza mientras avanzo a través del portal. La energía del túnel me envuelve; cada paso se siente más liviano, más rápido. A lo lejos, una luz intensa anuncia el final del túnel. Ya me siento en casa, en mi hogar.

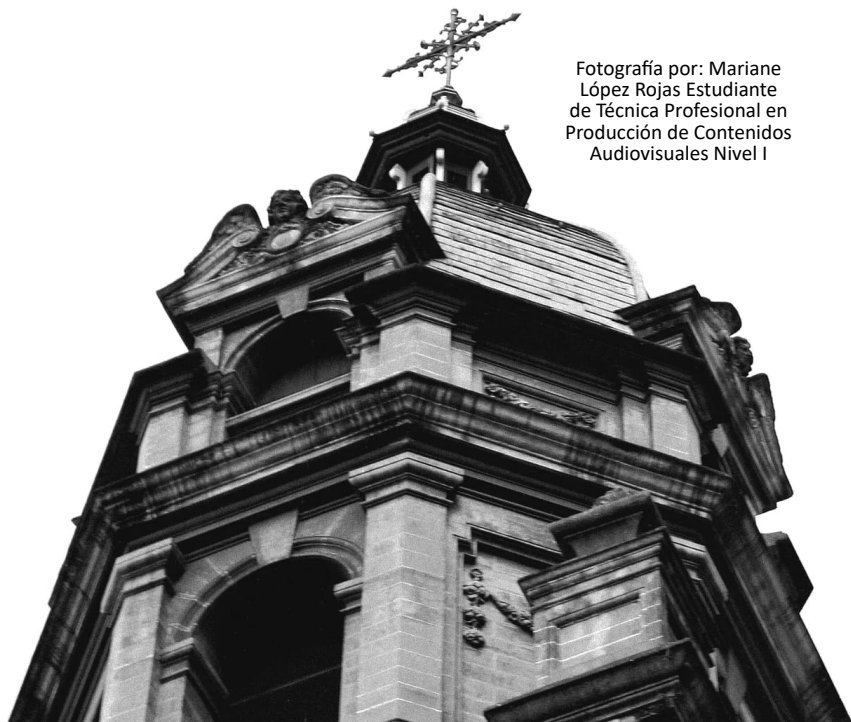
Salgo del portal. Mis piernas apenas responden, pero logro mantenerme de pie sobre las escaleras. Miro a mi alrededor: el aire es denso, el cielo tiene un tono que no reconozco.

Doy un paso al frente y escucho un crujido en mi planta derecha. Miro hacia abajo, una mariposa está aplastada, todavía vibra levemente. Su brillo se apaga en segundos.

Una lágrima se desliza por mi mejilla y brota de mí un suspiro que me quema el pecho.

—La humanidad está condenada... —susurro—. No lo conseguí.

Mientras una horda enfurecida viene hacia mí.



¿POR QUÉ NO OYES JUGAR A LOS GAMERS?

El nieto siempre quiere que su abuelo esté enterado de lo que le pasa, ya que lo quiere mucho y le encanta pasar tiempo con él. Por eso, cada que puede, le cuenta lo que hizo en clase. El nieto habla en términos muy modernos, pero su abuelo ya está algo familiarizado y logra entenderlo.

La siguiente conversación es un claro ejemplo de la dinámica de ambos:

Gamer: Vea, abuelo, le voy a contar ese cuento que me dejaron en clase, pero rapidito, como un *speedrun*.

Por: Juliana Bedoya Lozano Brayan Gómez Jiménez

Estudiantes de la Técnica Profesional en Producción
Contenidos Audiovisuales Nivel III

Abuelo: Cuénteme, mijo.

Gamer: Eso es como una misión toda *hardcore*. Un papá va de noche cargando a su hijo, que está en modo crítico, casi sin *HP*. Van caminando pa' un pueblo que se llama Tonaya, donde hay un *healer*, un man que lo puede curar o revivir.

Abuelo: ¿Qué le pasó, pues, al muchacho?

Gamer: Se metió en malos pasos, abuelo. Así como pasa en los juegos, se mete donde no es y lo dejan casi en modo *game over*. El papá está emberracando con él, pero igual no lo suelta, porque quiere cumplirle a la mamá del pelao, que ya está en modo *offline*, o sea, fallecida.

Abuelo: ¿Y saben pa' dónde van?

Gamer: El papá todo el rato le pregunta al hijo si ve luces o si oye ladrar perros, como buscando el *checkpoint*, la señal del *save point*. Pero el hijo está ido, no responde, está vuelto un *NPC*.

Abuelo: ¿Y alcanzan a llegar?

Gamer: Sí. Al final el papá llega al pueblo, ya sin *stamina* ni mana, suelta al hijo... y, justo ahí se oyen los perros ladrar. Era la señal que buscaba durante todo el recorrido, pero el hijo nunca hizo el mínimo esfuerzo por ayudar.

Abuelo: Ah, qué historia tan brava, ome.

Gamer: Sí, abuelo, es como pasar un *boss fight* solo, con el compañero desconectado, sin soporte... puro *tryhard*, sin *respawn* ni *second chance*.



GUIONES:

JUEGO DE *argumentos*



**Serie Donde habita
el recuerdo:**
Manuela Bedoya
Stefanía Carmona
Mateo Suaza

Estudiantes de
Técnica Profesional
en Producción
de Contenidos
Audiovisuales Nivel III

Serie destacada en el
Showcase PFI 2025-2
Geografías cotidianas:
costumbres en tránsito



NIMBOSILVA

Documental

Fundamentos del documental

Nimbosilva es una palabra con raíces en el latín: NIMBO significa nube, y SILVA bosque.

Este documental plasma un bosque de niebla, no solo como un territorio protegido, sino también como un organismo inmenso lleno de historia en la que, lo real y lo místico se entrelazan. Entre niebla, cantos de aves y silencios naturales, los senderos guardan memorias invisibles a simple

Escrito por:
Malina Roxo

malinaroxo@gmail.com



vista. Los sonidos, las texturas, los olores y el transcurso del tiempo y de la historia hace de la reserva un ser que actúa y reacciona con la vida humana.

La narrativa de Nimbosilva: Archivista de vida se construye como un viaje de revelación, en el cual la cámara es el espectador, quien más que testigo es participante en el recorrido guiado por una narradora cuya voz transforma la experiencia en un relato contemplativo que muestra cómo lo visible contiene lo invisible.

Nimbosilva, La Reserva San Sebastián la Castellana, entonces se concibe como un organismo con memoria propia. No es un escenario netamente natural; es un ser que observa, archiva y revela a aquellos que sepan escuchar. Este ser vasto y complejo tiene espacio para la presencia de muchas formas de vida y realidades.

Este documental busca con imágenes contemplativas sumergirse en lo que se guarda en lo imperceptible y que solo se manifiesta cuando la atención, paciencia y la apreciación son palpables.

Entiéndase la escena única del guion como el determinante de un ser completo y sublime. Este guion se vive en un espacio mágico del cual no se conocen puntos exactos ni descripciones limitantes para honrar a esa existencia imposible de comprimir a lo humano. Así, la escena es un ser inmenso, y la acción un mero goce sensorial de estar sumergido en el presente que nos ofrece Nimbosilva, en el que cada punto es un salto de lugar y de perspectiva dentro de las expresiones de vida.

EXT. - NIMBOSILVA

En una de las cimas de la montaña, el panorama de la ciudad lejana hecha de ladrillos y cementos contrasta con la cercanía de un árbol cuyas hojas bailan con el soplar del viento.

Reserva Ecológica San Sebastián la Castellana,
El Retiro. = 6.1°N, 75.4°W

NARRADORA

Esta reserva es un bosque de niebla. Un ecosistema húmedo en el que se condensa aire y vapor de agua que viene de partes bajas, haciéndolo un organismo que genera oxígeno

y también un regulador hídrico que abastese el agua del sur del Valle del Aburrá.

Los árboles altos, de troncos delgados, crean un patrón de líneas verticales. Esto, junto al azul intenso de un cielo con pocas nubes, resalta el verde de las hojas, que filtran la luz. El sonido de un viento leve y de pájaros se mantiene constante, presente y reverbera como un eco que llega de todos los lados y se desplaza de un lugar a otro. El cielo azul intenso domina la parte superior, mientras el amarillo mostaza de la tierra seca se apropia del suelo, y el verde de las hojas y los árboles los separa en medio. Un poste de madera, con tres eslabones, apunta cada uno a lugares opuestos: uno hacia la Vía al Escobero, otro hacia el Sendero a la Reserva y el último dice NO ARROJAR RESIDUOS. Un guardabos que camina con ritmo constante por un camino lleno de ramas secas que cubren la tierra como un mantel. Una caseta pequeña, de techo de tejas, se esconde entre árboles altos en un tramo empinado.

Los árboles, altos y delgados, de hojas y ramas separadas, se oscurecen al contrastarse con un cielo tapándose de nubes blancas y densas. Un lunar café oscuro, con rugosidades en su superficie, cubre el centro del rostro de MARIANA, mientras el sol hace brillar la piel y sus relieves. La niebla difumina un árbol alto en el fondo, que parece flotar en el blanco solitario, en medio del arco que forma la rama curvada de un árbol más cercano. Poco a poco se descubre el musgo que cubre la superficie de un tronco, con protuberancias y texturas que alternan entre rigurosidades.

NARRADORA

Este organismo alberga decenas de especies vegetales y animales, entre palmas, hele-



chos, musgos, mamíferos y aves. No solo lo hacen un territorio importante para el avistamiento de aves, sino también un santuario para la conexión con la naturaleza.

Una planta pequeña, de color fucsia intenso, con florecillas apenas floreciendo, toma todo el enfoque en medio de un verde espeso y desenfocado de su alrededor, mientras el viento continúa soplando, los grillos y pájaros dialogan. Un colibrí, de tonos azules y verdes profundos que resaltan el blanco de su pecho y cuello, se posa en una rama aleteando, saboreando con su lengua los restos de polen de alguna flor. Una planta en cuyas conexiones entre rama y hoja acumula el agua de lluvia, con una textura visible de dobleces pequeños y precisos que recorren su superficie.

NARRADORA

La vida en esta reserva es todo aquello que responde a estímulos, interactuando en los ciclos que la mantienen viva y latente y que la hacen un archivo inmenso de existencia y realidades visibles e invisibles que se quedan en la ambigüedad porque no se puede explicar, pero tampoco se puede negar, y que sin duda alguna se fusionan con la vida que le ha agregado los humanos.

Un cono reposa en el suelo, rodeado de ramas pequeñas y secas, con el sol creando sobras oscuras en los relieves de su estructura. Un hongo de tonos marrones se sostiene en medio de hojas secas y en descomposición. Una hoja, al final de su ciclo, resalta entre ramas y tonos verdes con su color naranja y su forma de corazón. Entre la vegetación densa yace un camino de escaleras de piedra que se va cubriendo con la copa de los árboles. Una mosca reposa en una hoja grande, de



textura rugosa, que cuelga de una rama cubierta por diminutos pelos que forman una especie de pelaje alrededor de la rama. Un grillo pequeño, con ojos saltones, reposa encima de una hoja de verde intenso; luego salta en un breve instante. Unas frutillas pequeñas, parecidas a moras, con un color rojo intenso, dejan saber que ya están maduras. Sostienen a un grillo del tamaño de ellas, de color verde y ojos grandes. Un ave, trogón rojizo, reposa entre las ramas de los árboles mientras su ojo saltarín observa a su alrededor. Los pájaros le hacen coro al sonido de esta ave, mientras el viento suave encapsula el lugar. El guardabosque sube por el sendero de escaleras de piedras mientras observa a su alrededor; los árboles forman un arco alrededor del camino. Entre árboles altos y helechos densos, parches cafés de tierra seca resaltan en el suelo, formando un camino natural entre la vegetación.

NARRADORA

Hace tiempo, la noche en esta reserva se convirtió en algo a lo que huirle. Era un miedo alimentado por supersticiones y un animal que habitaba los caminos de la reserva.

(MÁS)

NARRADORA (CONT.)

Sus pasos inconsistentes atravesaban los caminos, con su figura siendo moldeada por la niebla. Un caballo de tres patas que deambulaba durante la noche, con solo tres galopes, espantaba a todo el que lo viera, asegurando que nunca se atreviera a volver cuando la luz del sol no está para protegerlo. Este caballo era real: se escuchaba, se sentía, se veía; era de carne y hueso. Pero no era una anomalía animal, era una estrategia para el contrabando que atravesaba por la zona durante la noche sin interrupción.

La silueta negra de los árboles y sus copas contrastan contra un cielo que se oscurece y se nubla tapando el sol. El camino natural de parches café, recorre entre ramas y hojas en medio de la vegetación con la neblina avanzando a la par. Las sombras que crea el sol al reflejar en las hojas se marcan en la superficie de un tronco caído. Una rama joven con tres hojas comenzando a sobresalir de ella, danza de lado a lado entre el camino y los árboles. De un tronco con superficie agrietada brota una hoja aterciopelada. Los frutos rojos de una planta cuelgan en la punta de una de sus ramas. Un insecto pequeño, de color marrón recorre una superficie amaderada con líneas horizontales. Una mariposa negra con marcas rojas en su centro y, blanco en sus alas, se posa unos momentos en una flor y continúa su vuelo. En pendiente se extiende un camino tierroso rodeado de vegetación mientras la niebla pasa entre ellos. Entre la montaña yace un camino natural silencioso y estable. El sol brilla a través de árboles con un halo arcoíris que se crea alrededor de su brillo y las nubes. Una mano recorre la superficie agrietada y áspera de un tronco húmedo caído. Una hoja aterciopelada y con sus venas visible brilla a contraluz. El musgo apoderado de una superficies simula los arrecifes debajo del agua, con cientos de pequeñas extremidades. Un ave Mirla patinaránja reposa en la rama de un árbol mientras examina su pelaje para luego alzar vuelo.

NARRADORA

Nimbosilva tiene muchas ocurrencias que los humanos interpretamos y fabricamos desde nuestras emociones e ingenio, como un intento de explicar o controlar eso que nos parece ficticio, como una figura femenina del tamaño de los árboles que custodia el bosque y que

acechaba a grupos de hombres que sin autorización intentaban talar árboles.

En un tronco destacan las marcas repetidas de un machete. Espinas recubren la superficie de varias ramas. Un musgo blanco con múltiples extremidades desprendiéndose de este. Unas manos abrazan y sienten detenidamente un tronco grande lleno de grietas. Pequeños musgos y flores diminutas consiguen crecer entre y dentro de las grietas de un tronco. Dos flores rosadas con una superficie lisa, tan lisa que pareciesen plástico, cuelgan hacia abajo mientras el viento les da vaivén.

NARRADORA

Tantas cosas coexisten juntas, la fantasía, la magia, la naturaleza, la humanidad.

En medio de la vegetación densa y la neblina se esconde una plataforma de madera con unas escaleras para subir a esta. El cielo azul y el día cálido y vibrante iluminan a travez de las hojas con el sol encendido, los rayos se filtran. Las raíces que se aferran en lo profundo de la tierra y que sobresalen levemente por un sendero. Una rama con hojas consecutivas y vibrantes flota con una fractura a mitad de la cual cuelgan el resto de hojas ya secas y desconectadas de la estructura aún verde y viva. Una pequeña hoja verde con un parche grande de color casi negro reposa como si se pudriera de adentro hacia afuera.

NARRADORA

La madre monte es varias cosas, una leyenda, una alucinación nutrida por el miedo y la culpa, una energía, un ser. Es una presencia inexplicable por que se siente, pero no se puede comprobar tangiblemente. El bosque es hogar de esa presencia, y es la autoridad que



brinda todo el contexto para que su existencia sobrepase el control y entendimiento humano.

MARIANA observa con atención las marcas de machete que arrancaron un pedazo del tronco de un árbol mientras con su mano siente la textura de estas. Una flor amarilla parece palpar por la estructura redonde que forman sus pétalos. El sol ilumina las plantas y los árboles que habitan silenciosamente mientras los grillos y pájaros cantan. Una planta que crece poco a poco con su punta aún enroscada esperando a madurar más, de color verde vivo y con una superficie lisa y suave. La luz se refleja en un hongo húmedo que nace de una superficie de tierra cubierta de musgo.

NARRADORA

Aunque la vida de los humanos cada vez se moderniza más, hay una relación intrínseca y sagrada con la tierra.

(MÁS)

NARRADORA (CONT.)

Necesitamos volver a la tierra, no solo para pertenecer a esta sino también para dejar prueba de que existimos, aunque fuera por un momento corto. Sembramos las cenizas con un árbol joven queriendo que la tierra nos reclame para cumplir con el ciclo sagrado. Todo lo que vive tiene que morir para volver a nacer como algo más.

El sol poniéndose resalta la silueta negra de la copa de los árboles con el cielo grisáceo justo antes de anochecer. El sendero resalta entre la vegetación por su color café naranja, vibrante por la humedad. En el extremo de un árbol caído reposa una colonia de hongos diminutos de color morado y rosado con forma esférica como canicas



pequeñas. La corteza de un árbol separada en capas rodea una cavidad ya reseca en donde hubiese habido una rama. Una sola baya roja y pequeña es el enfoque mientras la rama de la que cuelga reposa detrás desenfocada. De un árbol joven, apenas con unos pocos centímetros del suelo se desprenden ramas con hojas verdes y jóvenes. El sol se filtra entre la vegetación creando rayos que se reflejan a través de los troncos y hojas. Varias ramas y sus hojas ya muertas cuelgan con sus esqueletos ya envueltos de telarañas que a contraluz crean un velo suave alrededor. MARIANA respira profundo mientras el sol marca en su cara la sombra leve de una hoja.

NARRADORA

Hay lenguajes que los humanos apenas concebimos. Conexiones, procesos biológicos, vida microscópica y macroscópica que baila entre lo que llamamos realidad por que entendemos y lo que llamamos fantasía, por lo que no podemos controlar.

Las flores rojas apenas floreciendo de una planta reposan en silencio y quietud. Una araña pequeña recorre la superficie de una acumulación de frutos en el extremo de una rama. Una mariposa aterciopelada de color negro con marcaciones naranja intenso mueve sus alas lentamente mientras reposa en una hoja. El sol se escapa por una pequeña abertura en la copa de los árboles, iluminando solo la punta de las hojas de una planta que baila con el viento.

NARRADORA

En ocasiones nos vemos muy ajenos a ella, esa montaña de por allá llena de bichos, hojas y cosas raras.

MARIANA observa su alrededor de árboles y vegetación sentada en un tronco caído atravesado en el camino. De un árbol cuelgan dos hojas con forma de corazón entrelazadas en la parte superior, dejando que el sol se filtre y cree rayos entre la unión de ambas.

NARRADORA

Pero cuando nuestra propia rutina nos pesa, esa montaña llena de hojas, bichos y cosas raras es el único polo a tierra que nos funciona. Nimbosilva le da espacio a la experiencia humana de interactuar con lo invisible, con lo que no puede controlar completamente.

Del nudo de un tallo se desprenden ramas pequeñas que sostienen gotas diminutas de agua. Un árbol sobresale en medio de otros por su tronco largo y copa tupida con el cielo azul y las nubes blancas pasando por encima de este mientras el viento mueve las hojas y plantas alrededor. Los pájaros cantan y el viento sopla mientras la luz del sol ilumina el suelo del bosque y todo su alrededor. Un ave BARRANQUERO descansa en la rama de un árbol a la sombra de varios troncos con el sol brillando detrás de él mientras hace su canto particular, lo pájaros cantan a la par. Las copas de los árboles se mueven lentamente con la lluvia que cae mientras la neblina atraviesa por los árboles.

FUNDIDO A NEGRO

Los pasos crujen las hojas del camino mientras el sol se filtra a través de las copas de árboles reflejando rayos mientras los pájaros cantan alrededor.

Un cartel de plástico en medio del camino con el mensaje

Asuma que es parte de todo lo que existe y, por tanto, empiece a ser más cuidadoso con todo lo que está afuera y dentro de sí. YO CREO EN UN MUNDO MEJOR.

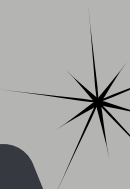
Una equis roja tacha la última palabra EN.

CORTE A NEGRO



BARAHÚNDA





**Escrito por:
Melanie Muñoz**

**Basado en "CUENTO BARAHÚNDA" Por
Manuela Gómez y Valeria López**

**Idea original: Manuela
Gómez, Ana María Morales,
Mariana Guarín, Valeria
López, Nayely Montenegro y
Madelaine Muñoz**

ESC 1. EXT. PARQUE. TARDE

PABLO(5), está sentado solo en el suelo, jugando con una muñeca, la peina y arregla su ropa. Su madre, CLAUDIA (35), sentada en una banca cercana, conversa casualmente con otra madre.

CLAUDIA

La ilusión que teníamos por la llegada de mi niña era inmensa...

(Desanimada) Cuando no pudo nacer, tuvimos a Pablo.

AMIGA

(Con dudosa incomodidad) Entiendo... Lo lamento mucho. Pero tú a él igualmente lo quieres, ¿cierto?

Pablo mira a su madre, quien da un largo suspiro antes de responder.

CLAUDIA

Somos una familia unida, aunque a veces no lo entiendo en absoluto... Compré tantos vestidos para combinarnos, y ahí siguen en el closet guardando polvo.

Pablo mira al vacío, apretando la muñeca en sus manos hasta sacarle la cabeza.

ESC 2. INT. HABITACIÓN DE PABLO. MAÑANA

Pablo(22), apaga la alarma, se levanta de la cama. Camina hacia el baño y se lava la cara, observándose en el espejo con cansancio.

ESC 3. INT. ENTRADA DE LA CASA. MAÑANA

Pablo camina con afán hacia la entrada de la casa, ajustando su bolso. Al abrir la puerta se topa con Julián, quien carga una caja con esfuerzo.

JULIÁN

(Aliviado) ¡Ey, parece, gracias a Dios que te encuentro!

Agarra la caja con firmeza, soltando un suspiro de cansancio.

JULIÁN (CONT'D)

Imagínate que en medio del trasteo, se me embolataron las llaves y quedé embalado.

PABLO

Parce, justo iba saliendo. Vení yo te doy las de repuesto.

Pablo se dirige a la cocina mientras Julián entra y coloca la caja en el suelo cerca de la puerta. Pablo regresa con afán, entregando las llaves a Julián.

PABLO (CONT'D)

Ojo pues pierde estas que son las únicas que nos quedan.

JULIÁN

Parce, mala mía, no vuelve a pasar... ¿Vuelves ahorita o ya por la noche?

PABLO

Sí, vengo después de clases.

Pablo ve la hora y comienza a caminar hacia la puerta.

JULIÁN

Listo, igual yo me la voy a pasar organizando. Qué montón de cosas tengo por desempacar.

PABLO

Ah, bueno...

Pablo se detiene repentinamente y voltea, mira a Julián, luego dirige la mirada hacia su habitación, antes de volver a enfocarse en Julián.

PABLO (CONT'D)

Pero, acuérdesse de lo que hablamos...

JULIÁN

Sí, sí, relajado que yo sé, no voy a entrar a su pieza. Váyase tranquilo.

Julián despide a Pablo con una sonrisa. Pablo asiente y sale de la casa con prisa.

ESC 4. INT. SALÓN DE CLASES. DÍA

Pablo entra al salón, saluda a sus compañeros y se sienta en su mesa con la mirada perdida. El profesor explica algo en la pizarra, pero Pablo se concentra en el reloj, viéndolo correr. Respira agitado, dibuja en su cuaderno y cliqueea el lapicero rápidamente.

CLAUDIA (VOZ EN OFF)

(Irritada) ¿Qué te cuesta prestar atención?, te lo he repetido ya tres veces. Es lo mínimo que debes hacer...

(Con desdén) Definitivamente, las niñas maduran más rápido...

(Con cansancio) ¿Otra vez con eso?... Tenés que enfocarte en el estudio...

(Sarcástica) Prefiero que te quedés, ese tipo de eventos no es para niños como tú...

Pablo se levanta de golpe, toma sus cosas, metiéndolas en el bolso apresuradamente antes de salir del salón, corriendo por el pasillo.

ESC 5. INT. BAR. TARDE

Pablo se sienta en la barra. El bartender lo sa-

luda con una sonrisa antes de acercarse.

BARTENDER

Parce, ¿qué más?, ¿te traigo lo de siempre?

Pablo asiente con una leve sonrisa. El bartender se aleja. Pablo apoya su cabeza en su mano derecha exhausto, lleva sus dedos índice y medio a la sien, presionando levemente hasta que ve al bartender llegar con una cerveza. Toma la cerveza y le da un sorbo, dirigiendo su atención a un grupo de jóvenes en una mesa cercana que llaman al bartender.

MUCHACHA 1

Ve, pero entonces ¿qué vamos a pedir aparte del guaro?

MUCHACHA 2

Pues el agua, y aquí siempre dan crispetas.

MUCHACHA 1

Uy, no, no se les ocurra aceptar las crispetas, tiene que haber otra cosa.

MUCHACHA 2

¿Parce, es en serio? ¿Alergia al maíz? Eso suena inventado.

MUCHACHA 1

Ojalá, pero te lo juro que si me como una sola, la garganta se me cierra de una.

Todos en el grupo rieron, pero Pablo, ahora perturbado fijó su mirada en la muchacha

CLAUDIA (VOZ EN OFF)

(Impaciente) ¿Qué estás haciendo? Sabes que si como eso se me cierra la garganta y no puedo respirar...

(Con cansancio) ¿Por qué nunca escuchas?... Las niñas siempre son más atentas.

El bartender le entrega a Pablo un tazón con crispetas. Este sin apartar la mirada de la chica, toma un puñado y se lo mete a la boca, masticando con fuerza.

El grupo, notando la presencia de Pablo por primera vez, para de reír y lo miran con cautela. El bartender nota la situación y comienza a acercarse a la barra. Pablo da un manotazo en la barra y se levanta de golpe. Todos se paralizan por la repentina agresividad. Uno de los muchachos del grupo lo confronta con la mirada, frunciendo el ceño.

Después de un momento de tensión entre ellos, Pablo sale con prisa del bar.

ESC 6. INT. HABITACIÓN DE PABLO. TARDE

Julián, está desempacando sus cosas, arrancando la cinta de las cajas con esfuerzo. Entra y sale de las habitaciones, deteniéndose titubeante afuera de la habitación de Pablo.

JULIÁN

Ah, ¿será?...

Se aleja unos pasos, antes de volver y abrir suavemente la puerta.

JULIÁN (CONT'D)

Bueno, solo un momentico, no se va a enterar.

Julián entra, cerrando la puerta suavemente detrás de él. Recorre la habitación, deteniéndose sorprendido frente a los dibujos en la pared.

JULIÁN (VOZ EN OFF)

Qué man tan teso... Uy, no, pero qué raye.

Aparta la mirada de la pared y se dirige al escritorio donde ve las tijeras. Antes de alcanzarlas se detiene, fijándose en la cabeza de una muñeca. Se agacha para mirarla de cerca y nota una foto que sobresale de una libreta entreabierta. La toma y se sienta en la cama, pasando las hojas lentamente.

ESC 7. INT. ENTRADA DE LA CASA. NOCHE

Pablo entra a la casa agobiado, camina con prisa hasta su habitación, abre la puerta y arroja su bolso en el suelo, soltando un grito desesperado.

PABLO

¡Hijueputa!

Sacude su cuerpo, y vuelve a gritar, con algo de alivio.

PABLO (CONT'D)

Hijueputa.

Al darse la vuelta se percata de la presencia de Julián, mirándolo inmóvil desde el otro lado de la habitación.

PABLO (CONT'D)

Ay... Hijueputa.

Ambos permanecen inmóviles por un momento, Pablo se dirige a la puerta y, mirando fijamente a Julián, la cierra con fuerza.

A woman with a flower crown and a white shirt, looking down, with yellow flowers hanging above her.

DRAMATURGIA: JUEGO DE *cuerpos*



**Serie Donde habita
el recuerdo**
Manuela Bedoya
Stefanía Carmona
Mateo Suaza

Estudiantes de Técnica Profesional
en Producción de Contenidos
Audiovisuales Nivel III

Serie destacada en el Showcase
PFI 2025-2 Geografías cotidianas:
costumbres en tránsito





MONÓLOGO 1

RECUERDOS QUE NO RESPIRAN

De: Valeria Ospina Echeverri



Unidad de Formación de Dramaturgia I Escritura Creativa, Nivel I

PERSONAJES:

MIRIAM: abuela de 80 años

MARTÍN: nieto de 11 años

ACTO ÚNICO

Escena I

(La habitación es antigua, con paredes gastadas y olor a madera. Una cama sencilla ocupa un costado. Junto a ella, hay una repisa de madera envejecida con fotografías, velas, figuras de porcelana cubiertas de polvo y un cajón cerrado con llave.

La luz entra débilmente a través de una cortina pesada de color negro. Desde la sala se escucha el crujir de una mecedora acompañado por un

bolero en la radio. MARTÍN, un niño de once años, delgado y alto para su edad, de cabello negro y ojos color miel. Está parado frente a la repisa, observando las porcelanas de su abuela: niños y niñas de diferentes tamaños y edades, algunos con piezas faltantes. Una figura en particular llama su atención porque le falta la cabeza. La toma con curiosidad y descubre que está hueca por dentro. Allí se encuentra una llave: la del cajón)

MARTÍN: (Observa el cajón con la llave en la mano) ¿Y si no debo? ¿Y si...? (traga saliva, acerca la llave) Pero... ¿Por qué esconderlo tanto, Abuela?

(Inserta la llave con manos temblorosas y el cajón se abre lentamente revelando un cuaderno rojo. MARTÍN lo levanta y de su interior caen recortes de periódicos. Los recoge uno a uno y sus ojos se agrandan al leer los titulares “NIÑOS DESAPARECIDOS”, “OTRO CASO SIN RESOLVER”. Un último recorte resbala, es una foto suya de niño con las palabras “SE BUSCA”. MARTÍN queda inmóvil, con los ojos fijos en la fotografía. La imagen cambia y ahora muestra su ropa y su expresión del momento presente. El crujido de la mecedora se detiene y el volumen se vuelve más nítido. Se escucha el golpe seco de un bastón sobre el suelo y MIRIAM aparece desde la sala, avanzando despacio. Su cabello blanco le cae sobre los hombros, usa un largo vestido y un chal vino; sus ojos, oscuros y cansados, se clavan en MARTÍN)

MIRIAM: Veo que tus manos han decidido más rápido que tu cabeza, Martín.

MARTÍN: (Esconde el cuaderno detrás de su espalda. Retrocede bordeando la cama) Y-yo... solo quería...

MIRIAM: (Da un par de pasos hacia él. Ladea la cabeza mientras lo examina) Querías saber, siempre lo quieres... No mides, no esperas, no piensas... Nunca sabes cuándo detenerte, Martín.

MARTÍN: (Se inclina a recoger más recortes del piso. Tiembla tanto que termina por tropezar) No sabía que... que había cosas más aquí.

MIRIAM: (Arrastra los pies despacio para acercarse más a él) Cosas tuyas, cosas mías... ¿Qué diferencia hay? (Pasa la mano por el respaldo de la cama) Eres parte de lo que guardo.

MARTÍN: (Se arrastra hasta chocar con la pared) Pero ¿por qué?... ¿Por qué está mi foto aquí?

MIRIAM: (Se detiene en seco frente a él, apoyada en su bastón) Las llaves siempre terminan en las manos equivocadas.

MARTÍN: (La desafía levantando los recortes como prueba) ¿De qué hablas? Estos recortes... son niños desaparecidos. ¿Por qué los guardas? ¿Por qué estoy yo aquí?

MIRIAM: (Se inclina levemente sobre él) Porque tú también lo estuviste.

MARTÍN: (Se mueve hacia el costado derecho. Choca con la repisa, casi tira una figura de porcelana) ¡Eso es mentira! ¡Yo nunca desaparecí!

MIRIAM: (Golpea el bastón contra el suelo) El mundo a veces pierde lo que aún respira, Martín.

MARTÍN: (Encoge su cuerpo y se tapa la cara con una mano) ¡No entiendo nada! ¿Me estás diciendo que yo... que yo era uno de esos niños?

MIRIAM: (Da dos pasos y se inclina más sobre él) Algunos nacen con la marca de la pérdida. Los padres creen tenerlos, pero ya están destinados a ser arrancados.

MARTÍN: (Toma el cuaderno con la boca. Gatea hasta la cama) Entonces tú... ¿Tú eres la responsable de todo esto?

MIRIAM: (Le apoya el bastón en el hombro) ¡Jovencito insolente! No invoques preguntas que no puedes sostener, Martín.

MARTÍN: (Se encoge contra la cama. Baja la cabeza) Entonces, dime... ¿Q-qué soy para ti?

MIRIAM: (Le levanta la cabeza con el bastón y se acerca a su cara) Solo

eres un recuerdo que nunca debió sobrevivir...

MIRIAM: (Le levanta la cabeza con el bastón y se acerca a su cara) Solo eres un recuerdo que nunca debió sobrevivir...

(Los boleros continúan sonando en la sala. MIRIAM gira lentamente la cabeza y aparta la atención de MARTÍN que ha comenzado a sollozar, ella fija la mirada en la ventana cerrada)

MIRIAM: ¿Sabes, Martín? Las casas guardan más secretos de los que los muros pueden soportar. Yo aprendí temprano que la vida no siempre nos pertenece... Que hay destinos escritos antes de nacer, marcas que ni el tiempo ni la sangre logran borrar. Tú eres una de esas marcas. No fuiste el único... (Acaricia el bastón con los dedos) Antes de ti hubo otros... pequeños que el mundo perdió y que yo guardé porque alguien debía hacerlo. (Camina lentamente hacia la repisa, pasa la mano sobre las figuras de porcelana y toma una al azar, está incompleta) Míralas... Cada una guarda un pedazo de lo que ya no respira afuera. Yo las recojo, las cuido, las encierro aquí donde nadie puede arrancarlas otra vez; porque el olvido es cruel, Martín, pero más cruel es la memoria cuando insiste en despertar en quienes no deberían.

(Pausa)

Tú no entiendes todavía, no eres mi nieto, nunca lo fuiste. Solo eres uno más de esos recuerdos que la vida me devolvió a la fuerza... Y yo, yo soy la encargada de decidir qué permanece y qué se pierde para siempre. (Mira a MARTÍN y lo compara con la porcelana que tiene en la mano, la misma que guardaba la llave del cajón) Y, ahora lo sabes, Martín... y hay verdades que pesan demasiado, no se sostienen mucho tiempo respirando.



MONÓLOGO 2

LOS VENDERORES DEL TIEMPO

De: Daniela Alejandra Garcés Morales

PERSONAJES

MAURICIO (60 años)

ARTURO (67 años)

CARLOTA (58 años)

ACTO ÚNICO

ESCENA 1

(En una banca del parque de Itagüí de 1985. La tarde está tibia; se escucha el sonido de las palomas y un olor a maíz impregna todo el parque. MAURICIO y ARTURO están sentados, uno al lado del otro. MAURICIO sostiene un viejo reloj de ferrocarril; lo observa con cuidado, mientras ARTURO saca una máquina de afeitar eléctrica de su bolsillo izquierdo. Ambos lucen tranquilos, pero con un leve desconcierto en sus gestos. A lo lejos aparece CARLOTA, caminando despacio entre la gente del parque. Se acerca observando a ambos con cierta ternura, aunque ellos no parecen reconocerla. CARLOTA se detiene frente a la banca y los escucha en silencio; solloza, se prepara, poco a poco, para comprar los objetos que ambos ofrecen)

MAURICIO:(Mira el reloj con atención) Son las tres en punto. Mi esposa no tardará en venir a recogerlos; debemos apurarnos y vender esto pronto.

ARTURO:(Asiente, rascándose la cabeza) ¿Tres?... ¿Y qué pasa a las tres? No recuerdo tener algún pendiente.

MAURICIO:(Con firmeza, aunque duda un poco) Mi esposa vendrá pronto, o eso creo, pero debemos vender esto. Antes de las seis o, de lo contrario, lo olvidaremos.

ARTURO:(Alza la máquina de afeitar, desconfiado) Ah, sí, sí, ya lo recuerdo. ¿Y si nadie lo quiere comprar?... ¿Qué haremos?

MAURICIO:(Sonríe débilmente) Entonces fingimos que sí, aunque no queremos que eso suceda. Debemos venderlo a toda costa. Así podremos ayudar a nuestras esposas y sentirnos un poco mejor... ¿No lo crees?

ARTURO: (Nostálgico) En eso sí tienes razón, querido amigo. Deseo ser útil, aunque sea por lo menos un momento. Añoro los momentos en los que éramos más jóvenes y podíamos hacer más cosas con nuestras esposas. Ahora tenemos un cuerpo viejo y débil.

MAURICIO: Viejo y sano, querrás decir, Arturo.

ARTURO: Sí, eso creo. Ya no sé lo que quería decir.

(Ambos corren por el parque y comienzan a ofrecer: MAURICIO, su reloj de ferrocarril, y ARTURO, su máquina eléctrica de afeitar)

MAURICIO:(Desesperado) ¿Qué haremos, Arturo?... Nadie quiere comprarnos estos tesoros y yo ni siquiera recuerdo por qué son tesoros.

ARTURO: (Desesperado) No lo sé, Mauricio. Yo tampoco lo recuerdo. Es como si la respuesta se hubiera borrado de mi cabeza.

MAURICIO Y ARTURO: (Al mismo tiempo, proceden a sentarse en la banca, pensativos) Intentemos recordar.

MAURICIO:(Inquieto) Por más que lo intento, no recuerdo nada; todo es confuso. ¿Pudiste recordar algo tú, Arturo?

ARTURO:(Frustrado) Nada, no recuerdo nada. Ni un solo pensamiento me pasa por la cabeza... ¿Por qué intentábamos recordar?

MAURICIO:(Comprensivo) Ay, Arturo, siempre lo mismo contigo. Cuando no es una cosa, es la otra, pero siempre olvidando algo.

ARTURO:(Emocionado) Logré recordar algo, Mauricio.

MAURICIO:(Emocionado) ¿Qué lograste recordar, Arturo?

ARTURO:(Triste) Ah, ya se me olvidó. Pero una cosa es segura: debemos vender esto pronto. Mira la hora; está tardísimo. El reloj marca las 5:55.

(En ese momento, CARLOTA se acerca más. Los observa sin interrumpir, como si confirmara con ternura que ellos siguen en su pequeña conversación)

ARTURO:(Señalando a CARLOTA sin reconocerla del todo, aunque le parece algo familiar) Mira, Mauricio... Ahí viene alguien. Quizá quiera comprar.

MAURICIO:(Se pone de pie con torpeza, extendiendo su reloj de ferrocarril) Buenas tardes, bella dama, la tarde está igual de bella que usted. Tengo esto... Es un reloj de ferrocarril. ¿Lo quiere?

CARLOTA:(Sonríe con dulzura y toma el reloj entre sus manos) Pero qué coqueto es usted, aunque también luces un poco apuesto. Sí, me interesa. ¿Cuánto cuesta?

ARTURO:(Apresurado, ofreciéndole su máquina) Y yo... Yo tengo esto. Funciona todavía.

(CARLOTA les entrega un billete a ambos. Los dos la miran sorprendidos, como si no recordaran cómo recibir el dinero. Ella acaricia el hombro de MAURICIO antes de retirarse, sin llevarse el reloj de ferrocarril ni la máquina eléctrica de afeitarse. El reloj ha marcado la seis. Al día siguiente, MAURICIO y ARTURO volverán a hacer lo mismo, una y otra vez)

MAURICIO:(Confundido, mirando el billete) Lo logramos, Arturo, lo logramos vender... ¿Qué hacemos con este dinero, Arturo?

ARTURO:(Sorprendido por el dinero que tienen en sus manos, pero con hambre) No lo sé, pero me ha entrado el hambre. Vamos a comprar algo; recordemos los viejos tiempos en los que íbamos a comprar helado.

MAURICIO:(Confundido) No sé de qué me hablas, Arturo, pero vamos por un buen helado de frutos rojos.

**VÍSPERA
CONTAGIOSA DE
LOCOS POR UNIÓN**

De: Samuel Marín Jaramillo

Unidad de Formación de Dramaturgia III
Texto Dramático por Encargo, Nivel III

ACTO I – El comienzo del caos

ESCENA 1

– Llegada al espacio escolar

(Luz blanca general. Se escucha murmullo de salón. Los estudiantes entran poco a poco al escenario: algunos corren, otros caminan distraídos. Cada uno lleva algo en las manos: cuadernos, balón, celular, instrumentos. El espacio parece un salón vacío con pupitres desordenados al fondo)

ANA (3°):(Mirando a su alrededor con una sonrisa) ¡Qué grande es todo! Aquí sí se puede aprender mucho.

MATEO (4°):(Saltando) ¡Y jugar más todavía!

LAURA (5°):(Se tropieza y ríe) ¡Ups! Ya empecé mal. Se me cayó el cuaderno donde tenía la tarea sobre el día de la Independencia y de la Batalla de Boyacá.

SIMÓN (11°):(Amable) ¡Ay, nooo, Laura! (Se toma su tiempo, respira) Listo, hemos llegado de descansar. Ahora sí, a trabajar como se debe.

SARA (10°):(Con el celular, apurada) ¡Esperen!... Solo respondo un mensaje.

(CARLOS toca unas notas sin ritmo en su guitarra. CAMILA se ríe y lo acompaña con palmas muy rápidas. Risas. El grupo se dispersa por el espacio)

ESCENA 2

– Distracciones iniciales

(Luz intermitente, sensación de movimiento rápido. Los personajes se mueven sin coordinación: unos juegan, otros discuten, otros miran el celular. MARIANA intenta poner orden levantando los brazos, pero nadie la escucha)

CRISTOPHER (7°):(Riendo) ¡Atrápame, si puedes!

VALENTINA (8°):(Molesta, con cuaderno en mano) ¡Así no puedo concentrarme! Tengo que terminar esto.

CAMILA (7°):(Bromea. Le quita el cuaderno a VALENTINA) ¡Un descanso no le hace daño a nadie!

ISABELA (6°):(Voz fuerte) ¡Paren ya! Ni siquiera me dejan hablar.

(El ruido aumenta: algunos se persiguen, otros se sientan en el piso. MARIANA golpea un pupitre para llamar la atención. Silencio)

ESCENA 3 **– El primer caos**

(Se apagan las luces brevemente. Luego vuelve la luz blanca. El grupo queda en posiciones desordenadas: jadeando, algunos sentados, otros de pie. SIMÓN entra desde un lateral, firme y serio)

SIMÓN (11°):¡Esto no es un juego! Tenemos que ensayar en serio para presentarnos en el acto cívico de la Batalla de Boyacá.

SARA (10°):(Sin dejar el celular) ¡Ay! Solo un ratito más...

ANA (3°):(Inocente, levantando la mano) ¿Entonces no jugamos?

MARIANA (11°):(Con fuerza) ¡No! ¡Primero debemos organizarnos!

(Todos se miran incómodos. Murmullo. El caos se detiene poco a poco. Oscuro)

ACTO II – **El conflicto y la resistencia** **ESCENA 1** **– La frustración**

(Luz tenue. Los personajes están sentados, respirando fuerte, con gesto de cansancio. MARIANA avanza al centro)

MARIANA (monólogo): Siempre igual. Nunca terminamos nada. Que-

remos mostrar lo mejor, pero nos gana la pereza y la distracción. ¿De qué sirve el talento si no hay disciplina?

(Silencio. MATEO comienza a reír bajito. LAURA hace su imitación. MARIANA golpea la mesa y le da un puño. Silencio total)

ESCENA 2

– Debate interno

(Se enciende la luz. Algunos se ponen de pie, enfrentados en pequeños grupos)

ISABELA (6°): ¡Simón tiene razón! Necesitamos orden. Hagámosles caso a los mayores. Desde pequeña me inculcaron valores.

CAMILA (7°): ¡Ay, qué exagerada! ¡Si apenas estamos empezando! Mejor relajémonos, que no va a pasar nada. Después, el tiempo se recupera. (Ríe)

VALENTINA (8°): (Corriendo con ansiedad) No podemos perder el tiempo. Yo siento que nada avanza. Pásenme mi cuaderno; no quiero correr más.

CRISTOPHER (7°): (Riendo) ¡Avanza el juego!, y no puedo perder más.

SARA (10°): Pero también necesitamos divertirnos... ¿no?

(Triálogo – SIMÓN, MARIANA y CARLOS al frente)

SIMÓN: ¡Disciplina primero y luego la diversión! (Alza la voz muy fuerte. Todos lo escuchan) Necesito que escuchen lo que les va a exponer MARIANA, a ver qué podemos mostrar de eso para la obra.

MARIANA: Organización siempre, cada acto que hacemos. Es como el 7 de agosto, que se celebra el Día de la Independencia de Colombia porque, en 1819, se libró la Batalla de Boyacá, donde el Ejército Libertador de Simón Bolívar venció a los españoles en el Puente de Boyacá, sellando la libertad de nuestro país. Esta batalla fue muy importante

porque demostró que los colombianos podían derrotar a España y les dio la fuerza para ser un país libre y construir su propio futuro.

CARLOS:(Con guitarra en mano) ¿Y si la música nos ayuda a organizarnos? Pienso que la música es arte y nos ayuda a expresarnos y a tranquilizarnos. No le veo problema alguno en tocar mi guitarra, para que haya orden, así como cuando finalizó la Batalla de Boyacá: todos buscaban la libertad.

ESCENA 36

– Aparición de la disciplina

(SIMÓN avanza al centro. MARIANA se le une. Los demás se agrupan alrededor, algunos con resistencia).

SIMÓN:(Firme) Si seguimos desordenados, entonces el que no quiera estar ordenado se retira.

MARIANA:No más excusas. Hay que trabajar en la escucha, tareas y la obra de la Batalla de Boyacá.

ISABELA:Estoy con ustedes.

SARA:(Dudosa) Bueno... podemos intentarlo.

CRISTOPHER:(Cruzado de brazos) Yo digo que será aburrido, pero los voy escuchar.

ANA (3°):Yo quiero aprender.

(Se forma un pequeño semicírculo. El grupo empieza a escucharse. Pausa larga)

ESCENA 47

– Primer intento de organización

(MARIANA reparte cuadernos. SIMÓN organiza sillas. CARLOS afina su guitarra. LINA se acerca tímidamente. Se escucha un ritmo suave de palmas, aún inestable)

LINA:(Tímida, susurrando) Yo puedo cantar en la obra, ¿y si me ayudan?

CAMILA:(Riendo) ¿Cantar? ¡Eso sí quiero verlo! ¡Hagan silencio!

SARA:(Apoyando) Dale, Lina. Todos juntos, para que no te dé pena y lo hagamos en coro. Veamos esta obra, el estudio y las, tareas como algo divertido y valioso para nuestro futuro, queridos amigos.

(Se apagan luces lentamente. Se escucha un acorde de guitarra. Empiezan a hacer su tarea de ensayar. Fin del acto)

ACTO III – La resolución

ESCENA 1

– La unión con la música

(Luz cálida. CARLOS toca la guitarra. LINA empieza a cantar con voz débil, luego más fuerte. Los demás marcan palmas. El ritmo contagia al grupo)

LINA:(Cantando) “Si caminamos juntos, nada nos detendrá...”

SIMÓN:¡Eso es!

SARA:¡Ahora sí siento ganas de trabajar!

(Todos se suman en coro. Movimiento en conjunto, armonía. El caos se transforma en orden)

ESCENA 2

– Enfrentamiento final

(Luz cambia a contraste: mitad blanca, mitad cálida. Algunos personajes todavía dudan entre jugar o concentrarse)

CRISTOPHER:¡Pero quiero seguir jugando!

VALENTINA:¡No! ¡Tenemos que terminar!

CAMILA: ¡Podemos hacer ambas cosas si sabemos organizarnos!

ISABELA: ¡Basta! Escuchemos a Lina.

(LINA canta más fuerte, todos la siguen. CRISTOPHER suelta el balón y se une al coro. La luz desaparece)

ESCENA 3 **– Conciencia de todos y cierre**

(Todos en línea, mirando al público. Música suave de fondo. Hablan uno a uno, con pausas largas entre frases).

ANA (3°): Me gusta aprender, aunque a veces me distraigo.

MATEO (4°): Yo juego mucho, pero quiero mejorar.

LAURA (5°): Si me concentro, todo me sale mejor.

SARA (10°): Soñar también necesita disciplina.

MARIANA (11°): Con orden, todo es posible.

SIMÓN (11°): El esfuerzo de hoy es la victoria de mañana. Ahora sí, a ejercer nuestro trabajo y tareas de la mejor manera.

(Todos, en coro, fuerte y pausado) “La disciplina es el camino. La unión es la fuerza. Juntos, vencemos la precariedad”.

(Oscuro total. Fin)

A photograph of two women in a dramatic scene. The woman on the left is wearing a red patterned vest over a light-colored long-sleeved shirt and has a distressed expression. The woman on the right is wearing a red long-sleeved top and a necklace, looking off to the side with a serious expression. A piece of torn paper is overlaid on the bottom half of the image, containing the title and author information.

EL CAMPAMENTO DE BATALLA

De: Laura Montoya Pérez

PERSONAJES:

MELISA

ADRIANA

CELESTE

ANDRÉS

JUAN ESTEBAN

SOFÍA

LAUREN

ESCENA 1

(Música alegre de viaje. Los estudiantes bajan del bus con sus maletas. Se escuchan pájaros. Algunos bajan animados, otros con fastidio)

ADRIANA:(Mirando el lugar con seriedad) No sé... esto no parece un campamento, parece una correccional.

JUAN ESTEBAN:(Tirando la maleta al suelo) ¡Exacto! ¿Quién se divierte subiendo montañas y durmiendo en camas duras?

MELISA:(Con ojos brillantes, mirando a los árboles) ¡Ay, pero miren! Es como entrar a un bosque encantado. Yo ya me imagino historias de duendes y dragones escondidos.

CELESTE:(Riendo, se acomoda el cabello) A ver, Melisa... no exageres. Es solo monte.

ANDRÉS:(Serenos, ajustándose la mochila) Igual, nos guste o no, ya estamos aquí. Lo mejor será cumplir y punto.

(Silencio breve. SOFÍA observa el lugar, tomando notas en una libreta pequeña)

LAUREN:(Con voz alta, animando) ¡Vamos! Podría ser divertido. Mejor pensemos que es una aventura y no un castigo.

(La música baja poco a poco. Todos se internan en el campamento)

ESCENA 2

(Música de expectativa suave. Los estudiantes rodean un tablón de anuncios con instrucciones escritas)

CELESTE:(Leyendo en voz alta) “Pruebas de convivencia, disciplina, paciencia y trabajo en equipo. Queridos estudiantes, tomen sus maletas y diríjase a la punta de la montaña. Los estaremos esperando. Si lo logran y lo hacen de buena manera, terminará su castigo y podrán regresar a clase el lunes. Si no, entonces se quedarán aquí hasta que logren su objetivo”.

ADRIANA:(Seca, cruzando los brazos) Lo sabía. Todo con reglas. ¿Ahora qué?

JUAN ESTEBAN:(Bosteza) ¡Qué emoción! (Con ironía) Vamos a tener que convivir más tiempo.

SOFÍA:(Con calma, revisando las notas) No tiene por qué ser tan malo. Si nos organizamos, será más fácil.

MELISA:(Entusiasmada) ¡Podríamos hacer de esto un concurso! Como si fuera un programa de televisión.

ANDRÉS:(Serio, mirando a MELISA) Concéntrate. Esto no es un juego, es un compromiso.

(LAUREN observa al grupo en silencio, como midiendo las reacciones. Música baja)

ESCENA 3

(Música rítmica de marcha, que se va volviendo pesada. Los estudiantes caminan bajo el sol con mochilas grandes)

ANDRÉS:(Sudando, pero firme) ¡Vamos! Si paramos cada cinco minutos, nunca llegaremos.

CELESTE:(Jadeando) Pero... ¿de verdad era necesario subir esta montaña? ¡Mis piernas ya no dan más!

JUAN ESTEBAN:(Tirándose en la hierba) Yo voto por quedarnos aquí. Seguro nadie se da cuenta.

ADRIANA:(Molesta) ¡Eso es rendirse! Además, si nos quedamos aquí, no nos levantarán el castigo y tendremos que hacer esto de nuevo. ¡No pienso perder tiempo en quejas!

(Silencio breve. SOFÍA se seca el sudor de la frente y mira al grupo, agotada)

MELISA:(Intentando cambiar el ambiente) ¡Imaginemos que somos exploradores en busca de un tesoro perdido! Si no llegamos, nunca lo encontraremos.

(JUAN ESTEBAN se ríe, pero no se levanta. ANDRÉS lo ayuda a incorporarse)

LAUREN:(Con firmeza) Nadie se queda atrás. Si uno cae, caemos todos.

(Música de esfuerzo. El grupo sigue caminando)

ESCENA 4

(Música ligera, casi juguetona. Están en una zona de descanso. Algunos dejan sus mochilas y se dispersan)

JUAN ESTEBAN:(Saca un celular escondido, emocionado) ¡Por fin, algo útil! (Se ríe, comienza a jugar)

ADRIANA:(Le quita el celular) ¡Dámelo! Esto nos hará perder el tiempo y nos distraerá.

JUAN ESTEBAN:(Furioso) ¡Devuélvemelo! ¡No eres mi mamá!

(Mientras discuten, CELESTE encuentra una pelota y comienza a jugar con ella. La lanza contra un árbol, distraída)

CELESTE:(Riendo) ¡Vengan, jueguen conmigo! Esto sí es divertido.

SOFÍA:(Ansiosa) Pero... nos vamos a atrasar. Hay tareas que cumplir.

ANDRÉS:(Levantando la voz) ¡Basta! (pausa) Si seguimos así, todo esto va a fracasar.

(La música cambia a un tono de tensión, marcando el inicio del conflicto)

ESCENA 5

(Música intensa y dramática. Los estudiantes se enfrentan a un camino algo peligroso e inestable, la tensión explota)

ADRIANA:(Ordenando) ¡Primero sube JUAN, después ayuda a CELESTE y luego los demás!

JUAN ESTEBAN:(Grita) ¡Siempre mandando! ¿Quién te puso de jefa?

CELESTE:(Mirando a ADRIANA con rabia) ¡Sí, ya cansas con tanta seriedad!

ADRIANA:(Furiosa) ¡Si no hay orden, no avanzamos!

ANDRÉS:(Golpeando el suelo con el puño) ¡Ya dejen de gritar!

(MELISA, confundida, intenta mediar, pero se siente ignorada. Se aparta, frustrada)

SOFÍA:(Con lágrimas) ¡Así no vamos a lograr nada!

LAUREN:(Grita fuerte, imponiéndose) ¡Cállense todos! ¡Mírennos! ¡Nos estamos destruyendo nosotros mismos!

(La música alcanza su punto más alto y corta en seco. Silencio)

ESCENA 6

(Música suave, melancólica. Los estudiantes se separan en distintos rincones del escenario. Cada uno tiene su momento de introspección)

ADRIANA:(Monólogo) Solo quería que avanzáramos... pero quizá me excedí e impuse demasiado.

JUAN ESTEBAN:(Monólogo, pateando una piedra) Soy un estorbo. Siempre hago todo más difícil.

CELESTE:(Pensativa, mirando el suelo) Hablo mucho... y al final no apor-
to nada real.

MELISA:(Susurrando para sí) Quería que fuera divertido, pero no tomé
nada en serio.

(SOFÍA escribe en su libreta. Su voz se escucha en off como lectura de
sus pensamientos)

SOFÍA:(Voz en off) “El silencio nos muestra lo frágiles que somos y lo
necesario que es escuchar al otro.”

ANDRÉS:(En voz baja) Tengo que mantenerme firme... aunque todo se
esté rompiendo.

(LAUREN observa al grupo en silencio, decidida. Música baja lentamen-
te)

ESCENA 7

(Música suave, esperanzadora. LAUREN reúne al grupo en círculo)

LAUREN:(Firme) Escuchen... cometimos errores. Nos gritamos, nos
ofendimos, pero aún estamos a tiempo de cambiar.

(Los demás guardan silencio. Poco a poco, uno por uno, comienzan a
responder)

SOFÍA:(Asintiendo) Yo quiero intentarlo otra vez.

ADRIANA:(Respira hondo) Prometo escuchar más... aunque me cueste.

JUAN ESTEBAN:(Avergonzado) Perdón. Mi terquedad casi arruina todo.

CELESTE:(Medio sonríe) Y yo... puedo tratar de pensar antes de hablar.

MELISA:(Entusiasmada) ¡Podemos crear nuevas formas de trabajar juntos, hasta divertidas!

ANDRÉS:(Serenos) Entonces, hagámoslo. Esta vez, como equipo.

(La música sube, simbolizando unión)

ESCENA 8

(Música motivadora, con ritmo constante. El grupo regresa al camino)

LAUREN:(Animando) ¡Eso! ¡Ahora sí, despacio y juntos!

ADRIANA:(Con calma) Celeste, sube primero. Yo te ayudo desde aquí.

CELESTE:(Confiada) ¡Voy!

SOFÍA:(Apoyando a ANDRÉS) ¡Con cuidado, no te sueltes!

JUAN ESTEBAN:(Empujando a MELISA) ¡Arriba! Ahora sí lo logramos.

MELISA:(Riendo) ¡Me siento como en una película de acción!

(Poco a poco, todos van avanzando superando así el camino peligroso. Terminan agotados, pero sonrientes. La música sube)

ESCENA 9

(Música tranquila y hogareña. Están alrededor de una fogata. El fuego ilumina sus rostros cansados, pero contentos)

SOFÍA:(Pensativa) Hoy entendí que nuestra vida diaria también es una batalla.

ADRIANA:(Asiente) Una batalla contra la pereza, la distracción, el miedo...

CELESTE:Y que no siempre se gana solo.

ANDRÉS:(Mirando el fuego) La disciplina duele, pero al final es la que nos lleva lejos.

JUAN ESTEBAN:(Con una sonrisa sincera) Y hasta yo aprendí que rendirse no es tan divertido como pensaba.

MELISA:(Soñadora) ¡Y que la imaginación también puede ayudarnos a resistir!

LAUREN:(Orgullosa) Juntos vencimos. Esa es nuestra verdadera victoria.

ESCENA 10

(Música triunfal y alegre. Los estudiantes cargan sus maletas rumbo a la punta de la montaña, donde los espera el bus que los trajo, esta vez unidos y sonrientes)

ADRIANA:Gracias... por enseñarme a confiar.

CELESTE:(Con una sonrisa sincera) Y gracias por soportar mis dramas.

JUAN ESTEBAN:(Bromeando) Ese sí fue el reto más grande de todos.

MELISA:(Riendo) ¡Nos faltó inventar un himno de batalla!

SOFÍA:(Con orgullo) Lo logramos. Como un verdadero equipo.

ANDRÉS:(Serenos) Y lo hicimos sin rendirnos.

LAUREN:(Levantando la mano en alto) ¡Esta fue nuestra batalla y la ganamos juntos!

(Todos levantan las manos. La música sube hasta el final. Oscuro)

A woman with dark, curly hair is seated on a stage, wearing a light pink, strapless dress with a bow at the waist and white lace gloves. She is looking off to the side with a surprised expression. Behind her is an ornate, dark wooden chair with a purple upholstered seat and backrest. The stage floor is made of polished wood.

MONÓLOGO 5

EL BRILLO Y EL POLVO

De: Ángel Celeste Atehortúa Varón



ESCENA I

“El brillo y el polvo”

(Una biblioteca municipal vieja, con estanterías altísimas. Luz cálida. Se escucha un silencio enorme. Solo el sonido de pasos suaves y hojas al pasar. AMARANTA frota un libro con esmero y tono poético)

AMARANTA: Todo libro tiene piel. Y la piel... necesita cariño. Si no se le acaricia, se le olvida el tacto del lector. (Se ríe suavemente) A veces creo que soy más masajista que bibliotecaria... pero ellos lo agradecen, lo sé. (Canta bajito mientras limpia) “Brilla, libro mío, brilla... que la memoria no duela, que el polvo no me entierre viva”. (Se detiene,

suspira) “El arte de callar”... Qué título tan peligroso. Nadie debería confiar en un libro que enseña a no decir nada.

BENJAMÍN:(Del otro lado, oliendo un libro con devoción) “El arte de callar”... Ah, este huele a remordimiento... con una pizca de nostalgia. (Huele otro) Este... a promesa vieja. (Se detiene, toma uno con cuidado) Y este... este huele a ella. (Con ternura) Amaranta. (Pausa) No puede ser. ¿Cuántos años han pasado? ¿Tres años? ¿Cuatro? No, fue en el Club de Lectura “Sabor a Letras”. Yo dije que el olor de un poema no se olvida. Ella dijo que los olores eran distracciones sensuales. (Se ríe solo) Y después me tiró con un diccionario. Qué mujer tan... perfumada. (Confesando en voz baja) Guardé su trapo de limpiar. Dije que era por “razones de conservación”, pero... no. Era porque olía a ella.

AMARANTA:(Interrumpiendo, sin verlo) Si alguien osa oler mis trapos otra vez... que su nariz se vuelva alérgica al amor.

BENJAMÍN:¡Aaaachís!

AMARANTA:(Sobresaltada) ¡Clotilde, el aire está lleno de polvo otra vez! ¡Clotilde, necesito un permiso aromático! Quiero ambientar con lavanda, o bergamota, o algo espiritual.

CLOTILDE:(Fuera de escena) ¡Ni se te ocurra, Amaranta! ¡Esta es una biblioteca, no un spa sensorial!

AMARANTA:(Resignada, a media voz) Tiene el alma como un folio viejo: tiesa, amarilla y sin olor.

BENJAMÍN:(Desde su lado, divertido) Yo diría sin olfato.

AMARANTA:¿Perdón? (Silencio. Se miran apenas por una rendija)... Esa voz.

BENJAMÍN:¿Esa tos...? (Se queda inmóvil, reconoce el canto) Solo ella podría desafiar al silencio con una cumbia.

AMARANTA:(Con una sonrisa temblorosa) Solo él podría convertir una biblioteca en un laboratorio de olores.

BENJAMÍN: Y solo tú podrías seguir puliendo lo que ya brilla.

(Pausa. Ambos siguen con sus tareas. Se oye solo el trapo y el olfateo rítmico. Se sienten, sin mirarse. Una tensión dulce)

ESCENA II

“El juego del silencio”

AMARANTA:(Con tono de reproche, mientras ordena libros con furia controlada) ¿Podrías dejar de olfatear cada tomo como si fuera un pastel recién hecho?

BENJAMÍN:¡Es mi método científico! Yo clasifico por aroma. (Pausa) Y tú... por trauma.

AMARANTA:¡Por respeto, Benjamín! No todo se huele.

BENJAMÍN:Claro que sí. ¡Los olores cuentan historias, Amaranta!

AMARANTA:Sí, claro. “Historia de un estornudo anunciado”.

BENJAMÍN:O “Crónica de una limpieza innecesaria”.

AMARANTA:¡Tú rompiste el reglamento del club de lectura! hiciste sudar al reglamento entero.

BENJAMÍN:Y tú perfumaste “El Quijote” con lavanda. ¡Blasfemia literaria!

AMARANTA:Era aromaterapia literaria. ¡Elevación olfativa!

BENJAMÍN:¡Era brujería con spray!

AMARANTA:(Conteniendo la risa) Qué insoportable eras.

BENJAMÍN:Y tú, una dictadura en falda.

AMARANTA:(Se ríen. Se interrumpen. Ríen otra vez) ¿Recuerdas el

juego que inventamos de niños? “Adivina el libro por el olor”.

BENJAMÍN: ¡Lo recuerdo! Y siempre ganaba yo.

AMARANTA: ¡Porque hacías trampa!

BENJAMÍN: Porque tenía talento olfativo.

AMARANTA: (Toma un libro y lo lanza al otro lado) Adivina.

BENJAMÍN: (Huele el aire donde pasó el libro) “Cien años de soledad”.

AMARANTA: ¡Fallaste! era “El perfume”. (Ríen fuerte. De repente suena un altavoz)

CLOTILDE: (fuera de escena, estridente) ¡Prohibido reír! ¡Prohibido lanzar libros! ¡Y prohibido recordar!

(Ambos se quedan en silencio, congelados como niños regañados. Se miran cómplices, luego ella susurra)

BENJAMÍN: Sigue igual.

AMARANTA: Peor. Creo que duerme en un diccionario de normas.

BENJAMÍN: Una vez le pregunté si tú seguías aquí.

AMARANTA: ¿Y qué te dijo?

BENJAMÍN: “Amaranta se disolvió en sus propios trapos”.

AMARANTA: Qué poética. Yo le pregunté si tú aún respirabas.

BENJAMÍN: ¿Y?

AMARANTA: “Sí —dijo—, y hace ruido”.

BENJAMÍN: (Con ternura, bajando la voz) Entonces... tú eras la que de-

jaba las notas en los libros. “El silencio también ama”, “No hay biblioteca sin fantasmas”...

AMARANTA:Nunca creí que las leyeras.

BENJAMÍN:Nunca creí que fueran para mí.

(Silencio largo. Ella pasa los dedos por un libro, él lo huele. Una corriente invisible los une)

AMARANTA:Qué raro es el silencio cuando se llena de pasado.

BENJAMÍN:Huele a reconciliación.

(Luz baja. Risa contenida. Respiraciones cruzadas)

ESCENA III

“El ruido del reencuentro”

BENJAMÍN:(En voz baja, más serio) ¿Por qué te fuiste sin decir nada?

AMARANTA:No me fui de ti. Me fui del ruido que hacías dentro de mí.

BENJAMÍN:¿Y ahora vuelves aquí...?

AMARANTA:Porque aquí, el silencio pesa menos.

BENJAMÍN:Yo coleccioné el silencio en frascos. Pero cada vez que recordaba tú voz... se escapaba.

AMARANTA:(Se acerca un poco más) Aún hablas como si olieras los recuerdos.

BENJAMÍN:Y tú como si los limpiaras hasta que sangran.

(Duelo de preguntas)

BENJAMÍN:¿Todavía limpias lo que ya brilla?

AMARANTA: ¿Todavía olfateas lo que ya duele?

BENJAMÍN: ¿Te curaste del brillo excesivo?

AMARANTA: ¿Y tú de la alergia al compromiso?

(Ríen bajito. Las luces cambian. Se acercan. Por primera vez, el muro desaparece. Los libros parecen flotar a su alrededor)

AMARANTA: (Mirándolo, tocando su rostro) Sigues igual de torpe.

BENJAMÍN: Y tú igual de teatral. (Oliendo su mano) Pero huele a calma.

AMARANTA: (Enseñándole un libro) Si soplas el polvo con cuidado, vuela sin perderse. Así se sueltan los rencores.

BENJAMÍN: (Haciendo lo mismo) Y si hueles después... todavía queda aroma. Así se quedan los afectos.

CLOTILDE: Fuera de escena, en tono de alarma) ¡RUIDO DETECTADO!
¡RUIDO DETECTADO! ¡LA BIBLIOTECA ESTÁ EN PELIGRO!

(Los dos se miran. Todo tiembla. Caen libros lentamente)

BENJAMÍN: ¿Corremos?

AMARANTA: No. Leamos.

(Se sientan juntos en el suelo, rodeados de libros caídos. Ella abre un tomo)

AMARANTA: Mira... "Manual del silencio compartido".

BENJAMÍN: Qué ironía.

AMARANTA: (Con ternura) El silencio no es ausencia. Es compañía.

BENJAMÍN: Y olor a hogar.

(Luz suave. Silencio absoluto)

CLOTILDE:(Fuera de escena, último grito) ¡Se prohíbe ser feliz en horario laboral!

(Risa contenida de ambos. Oscuro total)

FIN.



POESÍA:
JUEGO DE *profundidades*

**Serie Donde habita
el recuerdo**
Manuela Bedoya
Stefanía Carmona
Mateo Suaza

Estudiantes de Técnica Profesional
en Producción de Contenidos
Audiovisuales Nivel III

Serie destacada en el Showcase
PFI 2025-2 Geografías cotidianas:
costumbres en tránsito



ESAS NOCHES

Escrito por: Stefania Carmona Cataño Estudiante Técnica Profesional en
Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel III

Fotografía por: Samuel Giraldo García Estudiante de
Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel I

A veces, en medio de las noches frías, los sentimientos y pensamientos tocan a la puerta de mi hogar pidiendo entrar; dicen tener frío y quieren sentir que les acojo con gran emoción. Es imposible que no noten la expresión fría y ligera que hace mi rostro: el gesto que busca dejarles claro que nos los quiero aquí.

De hecho, no es la primera ni la segunda vez que llaman a mi puerta. A decir verdad, ya he perdido la cuenta de las veces que he dicho "no" y, aun así, entran. De pronto, están en todas partes: en mi cama, en la sala, en el baño y hasta los veo atravesando los espejos cuando me observo. Algunos me siguen en silencio. Son como sombras que se arrastran tras mis pasos, deseando que los mire, que note su presencia.

Y vos, que me estás leyendo... ¿podés entender lo que intento decir? Aunque, más que decirlo, me gustaría gritarlo.

Me pregunto, ¿qué son realmente? ¿Sentimientos? ¿Pensamientos? O, simplemente, serán las voces del pasado que aún no logró enterrar. En algunas noches me consumen por completo. Otras, solo logran desestabilizarme, haciéndome tambalear y salgo "victoriosa", si así queremos llamarlo. Somos positivos encontrando luz en la oscuridad.

¡Sí! Es lo que me gusta hacerles creer mientras me hundo, como si fuera un cuerpo sin vida que cruelmente lanzan al mar, atado con lazos y piedras... para que nadie sepa.

Para que nunca nadie sepa.

Fotografía por: Karol Ramos Estudiante de Técnica Profesional en
Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel II



ANATOMIA DE UNA MIGRAÑA

Escrito por: Juliana Pizarro Ibarra

Docente y Coordinadora

Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales

No llega de golpe.
Ella sabe esperar.

Se anuncia
como una sombra detrás de los ojos,
leve, casi inocente.

Yo la conozco.
Veintiún años
aprendiendo su lenguaje,
reconociéndola
antes de que me nombre.

Y cuando avanza
no hay tregua.

Se instala en el cuerpo
como una saqueadora:
no pide permiso,
pero lo vacía todo.

Se lleva la luz.
La alegría.
El pensamiento.

Y entonces
me quedo sin mí.

Pesa la cabeza.
Pesa el cuerpo.
Pesa la vida.

Pensar duele.
Moverme duele.
Ser duele.



No hay dolor comparable.
Y explicarlo
también cansa.

La migraña transforma.
Me dobla.
Me reduce.
Me deja en un espacio mínimo,
oscuro,
donde incluso respirar
exige esfuerzo.

Ahí
no hay heroísmo.

Solo permanencia.
Vivir con migraña
es aprender a no huir.
A no luchar siempre.

A quedarse.
A hacer silencio.

A aceptar el dolor
sin hacerlo enemigo,
sin hacerlo ajeno.

Sabiendo
que también se irá.

Y cuando se va,
no deja alivio,
deja vacío:
un cuerpo cansado,
adolorido,

pero aún vivo.



POEMAS

ROYAL

Escrito por: Jerónimo Carmona Mejía Estudiante Técnica
Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel II

Fotografía por: Emmanuel Franco Arcila Estudiante de Técnica Profesional
en Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel I

FRAGMENTADO

Fragmentado me encuentro en
cada corazón, en vagos
recuerdos y en dispersas
mentes.

Te quebrarás, y tus pedazos
serán repartidos
recelosamente.

Te quebrarás como un valiente
que se adentra en las profun-
didades del amor, dispuesto
ciegamente a ser destrozado al
costo de una flor.

La fragmentación es amor,
pero también uno de los
precios a pagar de la luz.

COMO LO QUIERAS

Tan adentro como pueda entrar,
y tan fuera como me saques, tan
suave como lo quieras, y tan duro
como lo desees hacer, tan cerca
como tu cuerpo lo pida y tan lejos
como tu mente me piense.

Hablaremos por el viento, en todos
lados. Tú frío se filtrará por cada
rendija, se meterá por cada poro
y me hará regalar mis lágrimas,
gastar mis pensamientos y cansar
mi corazón.

Lo haremos como tú quieras.

APAGA LA LUZ

Apaga la luz.
El lugar está vacío.

Enciende el fuego.
Hace hambre.

Para la lluvia.
Hace frío en tus ojos.

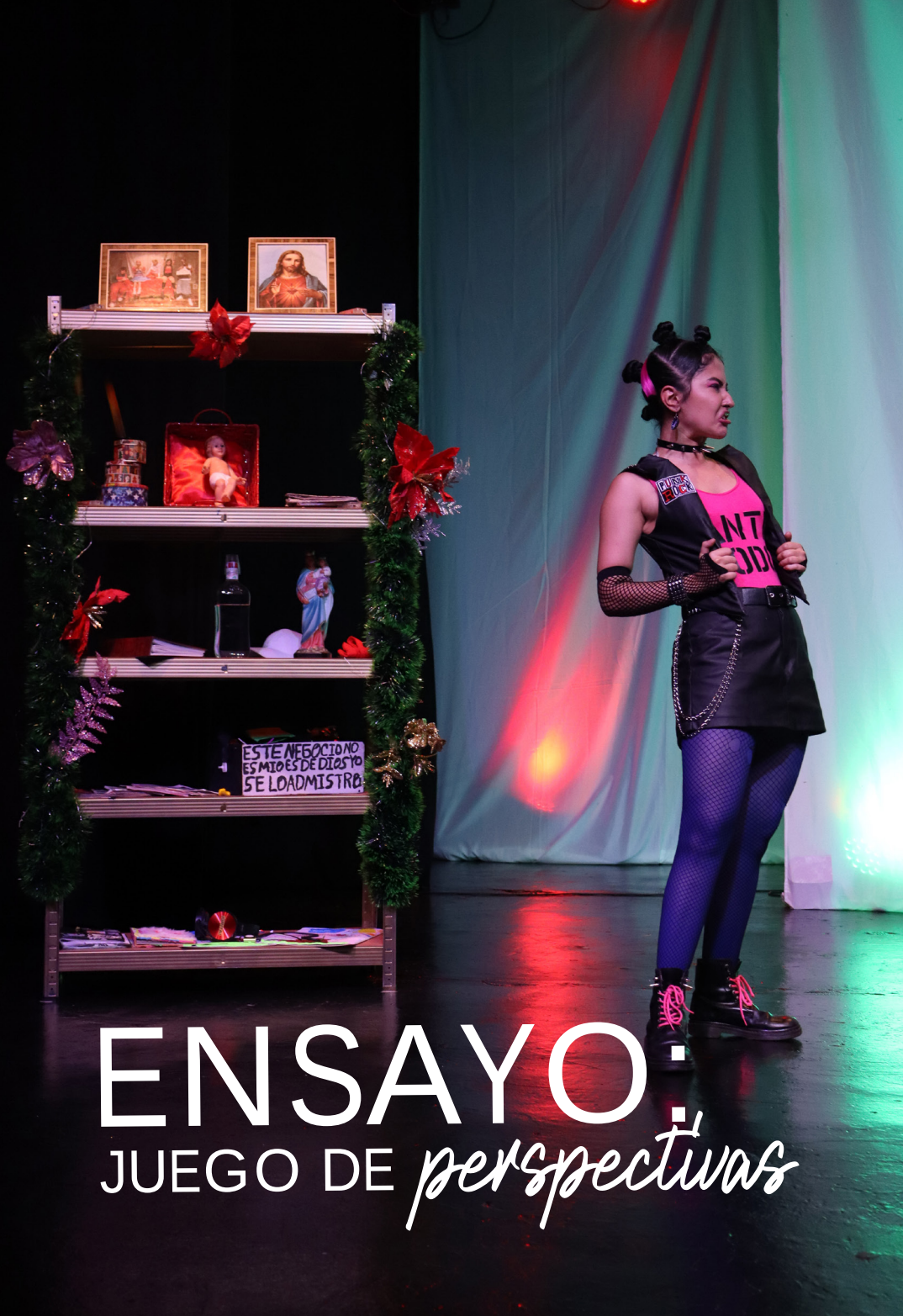
EL DILUVIO UNIVERSAL

Se debe aprender a escuchar
la lluvia con atención.

Y, cuando la escucho te
escucho a ti.

Tan húmeda de lágrimas,
tan ruidosa de amor,
me sumerjo en tu tormenta
y me ahogo lentamente,
porque en mí también llueve,
y llovemos juntos.

Y, al final, nos desbordamos
de amor.



ENSAYO.

JUEGO DE *perspectivas*

DRAMATURGIAS EXPANDIDAS Y DRAMATURGIA CORPORAL:

un diálogo sobre la creación escénica contemporánea

El teatro, a lo largo de la historia, ha estado atravesado por discusiones sobre su esencia y sobre el lugar que ocupan sus componentes: el texto, el cuerpo, la escena y el público. Tanto *Horizontes expandidos: una mirada de nuestra casa más allá de las fronteras como Dramaturgia del cuerpo: de la experimentación a la creación* dialogan desde diferentes aristas sobre la necesidad de expandir la noción de dramaturgia, sacándola del lugar restringido del texto literario para convertirla en un campo abierto de investigación-creación. Ambos textos coinciden en señalar que el teatro contemporáneo no puede seguir atado a paradigmas hegemónicos que privilegian la palabra escrita como eje de la creación, sino que debe considerar otros territorios, como el cuerpo, el espacio, los objetos, la imagen y las sonoridades. Esta ampliación no solo responde a transformaciones estéticas, sino también a transformaciones sociales, culturales y políticas que atraviesan el arte en la actualidad, donde la escena se convierte en un laboratorio vivo de experimentación y resistencia.

En *Horizontes expandidos* se plantea un recorrido histórico que parte de Aristóteles y su concepción del drama como mimesis y praxis de la realidad. Según el filósofo, la dramaturgia se



entendía como un medio de sanación y educación para la *polis* a través de la catarsis. La tragedia y la comedia, como señala Aristóteles en su *Poética*, tenían funciones distintas en la experiencia del espectador: la primera generaba una reflexión ética a través de la identificación y la purificación emocional, mientras que la segunda conducía hacia un efecto moral desde la risa y la distancia. El teatro, en esta concepción, se convertía en una herramienta de formación cívica, en una pedagogía social que movilizaba tanto las emociones como el pensamiento de los ciudadanos.

Sin embargo, como bien plantea el artículo, el teatro no siempre depende del drama en su forma tradicional, pues su esencia puede residir en la acción escénica misma y no necesariamente en un texto escrito. La historia del teatro da cuenta de cómo muchos creadores han cuestionado la supremacía del texto: desde las vanguardias del siglo XX, pasando por los experimentos del teatro físico, hasta llegar a las teatralidades posdramáticas, la noción de dramaturgia se ha visto interpelada constantemente. Por eso, cuando se habla de dramaturgias expandidas, se hace referencia a una manera de pensar la creación teatral que no se limita a los moldes del drama aristotélico, sino que reconoce la multiplicidad de elementos que configuran una escena.

En sintonía con este planteamiento, el artículo *Dramaturgia del cuerpo: de la experimentación a la creación* propone que las prácticas contemporáneas han desterritorializado la supremacía del texto, instalando la dramaturgia en “todo aquello que sucede en la escena misma” (Danan, 2012, p. 109). La dramaturgia ya no es solo escritura literaria, ni mucho menos un producto acabado que antecede a la puesta en escena, sino que se construye en tiempo real desde la interacción de múltiples elementos: el cuerpo, los objetos, los sonidos, la imagen y el espacio. Esto constituye una ruptura con la tradición de un teatro centrado exclusivamente en el texto y en el autor, para dar paso a un teatro donde la escritura surge de la escena misma y donde la responsabilidad creadora se comparte entre todos los elementos.

Coincido con ambos textos en que esta ampliación de la dramaturgia es no solo pertinente, sino necesaria. Un teatro que se aferra exclusivamente al texto corre el riesgo de reproducir formas caducas que ya no dialogan con la complejidad del mundo contemporáneo. En cambio,

un teatro que asume lo expandido puede convertirse en un territorio de exploración estética y política, capaz de interrogar el presente desde múltiples dimensiones.

El cuerpo ocupa un lugar privilegiado en esta discusión. *Horizontes expandidos* menciona experiencias como la dramaturgia corporal en el Tecnológico de Artes Débora Arango, donde el cuerpo escénico se convierte en el portador del sentido dramático-ficcional. Pero *Dramaturgia del cuerpo* da un paso más y propone pensar al cuerpo no solo como medio expresivo, sino como un territorio de resistencia frente a las lógicas de control social, político y capitalista. Como afirma Le Breton (2002), el cuerpo no es un simple instrumento, sino un “principio de individualización” que permite construir identidad y subjetividad (p. 178). Esto significa que en escena no se ponen únicamente movimientos o técnicas, sino cuerpos atravesados por memorias, por contextos y por tensiones sociales.

En ese sentido, el teatro no se limita a mostrar un cuerpo entrenado y eficiente, sino que abre preguntas sobre cómo habitamos nuestros cuerpos en la cotidianidad y cómo esos cuerpos pueden resistir o reproducir sistemas de poder. La dramaturgia corporal, en tanto estrategia de creación, busca liberar al cuerpo de las exigencias de productividad y consumo para permitirle explorar su propia subjetividad y construir teatralidades que partan de allí. Esto es especialmente relevante en la formación actoral: no basta con enseñar a los estudiantes a proyectar la voz o a ejecutar partituras físicas; es necesario acompañarlos en un proceso de autoconocimiento donde descubran qué cuerpo habitan y cómo pueden transformarlo en un espacio de creación.

Ambos textos coinciden en que la dramaturgia debe entenderse hoy como un proceso de investigación-creación. *Horizontes expandidos* señala que, gracias a los cambios de paradigma, se puede hablar de dramaturgias expandidas como “herramienta de investigación-creación en los distintos ejes y elementos de la composición dramática”. *Dramaturgia del cuerpo*, por su parte, muestra cómo el laboratorio corporal permite deconstruir hegemonías, cuestionar el predominio del texto y explorar teatralidades desde el cuerpo. Sánchez (2010), refuerza esta idea al afirmar que la dramaturgia es “una interrogación sobre la relación entre lo teatral, la actuación y el drama” (p. 13). Esa interrogación nunca se cierra, sino que se actualiza constantemente en cada proceso creativo.

En este sentido, resulta iluminador pensar en ejemplos concretos: cuando un grupo de estudiantes crea una pieza a partir de improvisaciones físicas y vocales, sin partir de un texto literario, ya está produciendo dramaturgia. Cuando se incorporan objetos cotidianos para transformar su uso y otorgarles un valor poético, también se está haciendo dramaturgia. Incluso cuando se decide modificar el espacio tradicional del teatro, rompiendo la cuarta pared o llevando la acción a la calle, lo que ocurre es una expansión dramática que redefine la relación entre escena y espectador.

No obstante, también aparecen tensiones importantes. *Horizontes expandidos* conserva todavía cierta centralidad en la idea del texto, al destacar que en el Tecnológico de Artes Débora Arango se han publicado dramaturgias escritas por los estudiantes en revistas como *Calambur*. Esto muestra que el texto sigue siendo un medio válido y fértil de creación. Por su parte, *Dramaturgia del cuerpo* parece más radical en su crítica y propone una descolonización del texto, que podría interpretarse como un desplazamiento casi total de lo literario. Aquí surge la pregunta de si es posible pensar en una dramaturgia verdaderamente expandida sin excluir el texto escrito.

En mi opinión, lo más productivo es mantener un diálogo constante entre lo textual y lo corporal. El problema no es el texto en sí mismo, sino la absolutización como única vía de creación. La dramaturgia expandida debería evitar caer en el extremo de rechazar la palabra, integrándola de manera crítica junto a las demás dimensiones de la escena.

El diálogo entre los dos textos nos muestra que el teatro contemporáneo no puede reducirse a un solo modelo de creación. Al contrario, se trata de un arte en constante transformación, que necesita sostener la apertura a múltiples lenguajes y metodologías. La dramaturgia, entendida como escritura de la escena, es siempre un proceso vivo, inestable y efímero que se resuelve en la experiencia compartida entre actores y espectadores. Y el cuerpo, entendido como territorio político, cultural y subjetivo, no solo ejecuta, sino que resiste, propone y transforma.

El futuro del teatro depende, entonces, de sostener esta apertura: un teatro que se atreva a expandirse, que se interroge constantemente y

que ponga en el centro la experiencia viva del cuerpo y la escena. Solo así el arte escénico podrá seguir siendo un espacio de reflexión crítica y de transformación social.

Bibliografía:

Aristóteles. (2011). *Poética* (V.García Yebra, Trad.). Gredos. (Obra original publicada ca.335 a.C.)

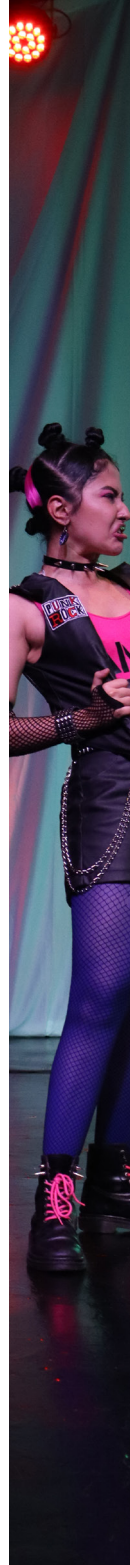
Bedoya, J. O. C. (2022, 6 de marzo). Dramaturgia del cuerpo: de la experimentación a la creación. *Revista Académica Estesis*, 12, 8–27.

Correa, L. R. (2024, octubre 6). Horizontes Expandidos: una mirada de nuestra casa más allá de las fronteras. *Revista Académica Estesis*, 16, 22–36.

Danan, J. (2012). *Qué es la dramaturgia*. Paso de Gato.

Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión.

Sánchez, J. A. (2010). *La escena moderna y la dramaturgia*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.





El miedo que no se ve en “El huésped”

Escrito por: Melany Atehortua Zapata Estudiante Técnica profesional en producción de contenidos audiovisuales Nivel II

“El huésped” es un cuento breve que logra incomodar desde el inicio. Aunque la casa es descrita por la protagonista como bonita, cómoda y con un jardín hermoso, no se percibe así: se siente oscura, aislada, como si algo no estuviera bien, aun cuando todo aparenta normalidad. Ese contraste instala desde el comienzo una sospecha silenciosa: algo va a suceder.

Con la llegada del huésped, la tensión se intensifica. La casa deja de ser un espacio seguro. Uno de los aspectos más inquietantes es que nunca se dice claramente qué es esa presencia. La autora construye el relato desde el misterio y los vacíos, lo que desplaza el miedo hacia lo psicológico. Como lectora, terminé imaginando una figura más cercana al asco y al desagrado que al miedo explícito.

Lo más perturbador del cuento no es únicamente el huésped, sino la figura del esposo. Él minimiza constantemente lo que siente la prota-



Fotografía por: Sam Cortes Arango Estudiante de Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel I

gonista e incluso la califica de “histérica”. Esta palabra resulta violenta, no solo porque desacredita su experiencia, sino porque evidencia una relación atravesada por la indiferencia y el poder. Su actitud es especialmente grave si se tiene en cuenta que ya han ocurrido situaciones alarmantes, como el incidente con el hijo de la sirvienta.

El huésped genera tensión precisamente por su indefinición. Apenas se describe, pero su presencia resulta profundamente inquietante. La escena en la que la protagonista despierta y lo encuentra observándola en la oscuridad produce una incomodidad persistente: no se trata de un susto inmediato, sino de la sensación de estar siendo vigilada. En este sentido, la ausencia de una descripción concreta permite que el lector proyecte sus propios miedos.

En algún momento, incluso, puede interpretarse al huésped como una extensión simbólica del esposo, como una manifestación de su lado más

oscuro. Él lo introduce en la casa y, pese al riesgo evidente, insiste en mantenerlo allí. Esto sugiere que el verdadero peligro no es solo el huésped, sino también la figura masculina que lo legitima. Ambos encarnan formas distintas de amenaza: uno desde lo desconocido, el otro desde la frialdad y la indiferencia.

Al inicio, la protagonista aparece resignada. Permanece en esa situación porque carece de recursos y de redes de apoyo: no tiene dinero, ni familia cercana, y vive en un entorno donde escapar no es una opción sencilla. Esta condición la vuelve especialmente vulnerable. Sin embargo, cuando decide actuar y encerrar al huésped, se produce un punto de quiebre. Más que alivio, la escena genera tensión, pues existe el riesgo de que el esposo intervenga. Aun así, este momento marca una transformación: la protagonista deja de ser completamente pasiva.

El cuento, sin afirmarlo de manera explícita, propone una crítica al machismo y a las dinámicas de poder dentro del hogar. La autoridad del esposo y la dependencia de la esposa configuran un entorno donde el miedo, la soledad y la falta de apoyo se normalizan. En este sentido, el relato sugiere que, en ocasiones, el verdadero monstruo no es una entidad externa, sino las violencias silenciosas que habitan lo cotidiano.

“El huésped” es un cuento breve, pero profundamente inquietante. Su eficacia radica en no explicarlo todo: el misterio permanece incluso después de terminar la lectura, obligando al lector a habitar la duda.

Si bien podría esperarse un cierre más desarrollado —particularmente en relación con el destino del esposo o la posible liberación de la protagonista—, esta ausencia también hace parte de su fuerza. El relato deja abiertas preguntas fundamentales: ¿qué era realmente el huésped y por qué el esposo insistía en protegerlo.

Esa incertidumbre es, precisamente, lo que mantiene vivo el miedo.

La condición De no ser lo Todo



Fotografía por: Emmanuel Franco Arcila Estudiante de Técnica Profesional en Producción
de Contenidos Audiovisuales Nivel I



Escrito por: Paula Andrea Villán Docente de Cátedra
Técnica Profesional en Producción de Contenidos
Audiovisuales

Frecuentemente me he detenido a pensar que quizás lo que nombramos como “salud mental”, es una especie de ficción sostenida por verbos. Sanar, progresar, superar, regular, contener: cada palabra por naturaleza implica movimiento, como si la mente fuera por ende, un territorio que pudiera ser recorrido, cartografiado y, finalmente, dominado. Como si el yo, una vez alterado, pudiera corregirse como una frase mal escrita, para regresar a su forma original.

En ese sentido, hay algo casi supersticioso a la hora de abordar la salud mental. Nos hemos convencido de manera casi siniestra de que, nombrar ciertos estados, nos llevan a su comprensión profunda. Como si la palabra “ansiedad” agotara el temblor que intenta contener, o como si “depresión” pudiera explicar el peso particular de una sola mañana. La palabra reúne, ordena, posibilita el intercambio. Pero, también reemplaza. Sustituye la experiencia por su propia versión.

Este desplazamiento si bien en sí mismo no constituye un error; pues es la condición de todo discurso, y la base primaria de la comunicación. También nos ha llevado a una falacia, y es creer que la psique se constituye como un elemento tangible, y que por tanto posee características estables, repetibles y categorizables. Desde el lenguaje de la salud hablamos de “casos”, de “condiciones”, como si cada instancia fuera la variación de una forma conocida. Y este gesto, de manera humana, nos tranquiliza: la idea de que aquello que nos sucede, ya le ha sucedido, en esencia, a otros.

Pero, hay una hipótesis inevitable que surge de esa tranquilidad artificial, quizás la salud mental no se refiere principalmente a la clasificación de lo que experimentamos, sino a la forma en que cada experiencia individual se resiste a ser intercambiable. Decir, “estoy ansioso”, puede resultar correcto, pero nunca es exacto. Siempre hay algo en esa sensación de ansiedad que no se inscribe al orden de la palabra, porque la trasciende, permanece inexpresable incluso al hablar. No porque sea más profundo, sino porque es singular.

Colectivamente, en los últimos años ha surgido la tendencia de abordar la salud mental partiendo de la singularidad como obstáculo. Existe la creencia de que cuanto más se puede generalizar algo, más manejable resulta de manera social y médicamente, pues el tratamiento depende, en parte de esa posibilidad. Sin embargo, el sujeto no vive en general. Se vive en lo irrepetible.

En ese sentido, la salud mental no es la alineación exitosa entre la experiencia de uno y las categorías que la describen, sino la capacidad de sostener la singularidad irreductible de esa experiencia sin ser expulsado del mundo. Esto cambia el problema, pues la dificultad ya no es solo interna. No se trata simplemente de lo que el individuo siente, sino de si hay espacio para que ese sentimiento exista sin ser corregido, normalizado o traducido inmediatamente hacia algo más aceptable. Una persona no sufre solo por lo que ocurre en su interior, sino también por la presión de interpretarlo con términos preestablecidos.

Estar mentalmente sano, entonces, no significa coincidir con una norma, ni liberarse por completo de ella. Significa mantener la relación con los demás sin tener que renunciar a la parte de la propia experiencia que no encaja. No se trata de un logro estable. Porque esa ilusión puede desvanecerse en cualquier momento. Vivir no es un proceso lineal. Hay experiencias que aíslan, no porque sean patológicas en sí mismas, sino porque no pueden compartirse sin alterarse. Uno se retira, no siempre por incapacidad, sino por una cierta fidelidad a lo que no puede expresarse sin distorsión. Y, sin embargo, la retirada total también supone una pérdida.

Si la salud mental pretende significar algo más que adaptación, debe nombrar esta tensión: el esfuerzo por permanecer entre los demás sin



disolver lo que es singular en el ser, y el esfuerzo por preservar esa singularidad sin desaparecer del mundo compartido. Es un pasaje estrecho, si se adapta demasiado, el individuo desaparece, y el ser, por tanto, deja de reconocerse en lo que dice o hace. Si se aferra demasiado a lo que no se puede traducir, corre el riesgo de perder la posibilidad de ser comprendido.

Entre esos dos riesgos emerge algo parecido a una práctica del ser. No un método, ni una técnica, sino una negociación continua: ¿cuánto de lo que vivo puede entrar en el lenguaje sin perderse, y cuánto debe quedar fuera para que yo siga siendo fiel a él? Así pues, considerar la salud mental desde la perspectiva del ser implica permanecer en ese límite sin intentar superarlo de inmediato.

Desde la práctica psicológica se forma para encontrar coherencia y continuidad en la narrativa del yo. Pero, la experiencia no siempre es coherente. Está plagada de interrupciones, contradicciones y zonas que no se integran. Lo cual no es necesariamente una señal de un estado patológico, puede ser simplemente estructural a lo que significa existir. La salud mental, entonces, no es solo una cuestión de lo que se puede cambiar, sino también de lo que se puede mantener. Se trata de la capacidad de sobrellevar ciertos estados sin disolverlos en explicaciones o acciones. Y simplemente, permitirlos ser.



Fotografía por: Mariane López Rojas
Estudiante de Técnica Profesional en
Producción de Contenidos Audiovisuales
Nivel I

COMENTARIO SOBRE
“LA RUMBA, SON,
PALO MUERDO”
DE PILAR QUINTANA



Escrito por: Sara Zapata Jaramillo Estudiante Técnica Profesional en
Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel III

El cuento *La rumba, son, palo muerdo* de Pilar Quintana, incluido en la antología *Puñalada traper*, puede inscribirse dentro del realismo contemporáneo colombiano por su manera de narrar la cotidianidad con una mirada crítica, objetiva y cargada de ironía, en este caso acompañada por la música.

La historia sigue a un hombre extranjero, ya mayor y postrado en su silla de ruedas, que recorre con la mirada la casa que habitó con Rosa, su compañera de vida, buscándola entre las marcas y huellas que el tiempo dejó en ese espacio compartido.

El cuento ofrece una mirada irónica sobre la memoria. Más que un relato nostálgico o lleno de añoranza, propone una reflexión sobre lo que construimos con el paso de los años y cómo esos rastros permanecen inscritos en los lugares y en las personas que amamos. Cada personaje funciona como una pieza fundamental de la narración, aportando detalles que enriquecen el ambiente y acercan la historia al lector. El narrador —que a su vez es el protagonista— nos ofrece una voz íntima, cálida y detallada, lo que genera una conexión inmediata y natural con el lector.

Uno de los elementos más potentes del cuento es la simbología de la canción. Al inicio parece un recurso repetitivo y enigmático, pero hacia el final adquiere una fuerza irónica y profunda: se revela como una insinuación de la muerte inevitable. La letra de la canción, interpretada por el narrador, se convierte en una especie de clave, un “ya estás listo para entender”, porque la experiencia de morir ilumina aquello que antes resultaba ininteligible.

Me impresionó la capacidad de Pilar Quintana para describir con tanta precisión situaciones, personajes y espacios, al punto de que pude imaginar cada escena como si la estuviera presenciando. Me deslumbró su manera de narrar, porque me hizo pensar en cómo quisiera lograr también esos mundos imaginarios desde la escritura.

Me conmovió especialmente la manera en que el narrador recuerda a Rosa: sus risas, sus burlas, su preocupación, su presencia constante incluso en la ausencia. Esos detalles transmiten la solidez de un vínculo construido a lo largo de los años, una relación donde caben la risa, la complicidad y la trascendencia emocional. Me pareció muy bello cómo, con pocas palabras, se plasma un lazo afectivo tan real y significativo.

El ritmo del cuento es igualmente interesante: a medida que avanza el conflicto —la imposibilidad de encontrar a Rosa— se van revelando datos clave que amplían el contexto, situando al lector en el espacio, en las emociones y en la mente del protagonista.

Finalmente, la ironía del cierre es impactante. Justo en su último momento, el narrador logra comprender el estribillo que tanto le había costado interpretar. Esa contradicción entre vida y muerte resignifica todo. El final es inesperado, conmovedor y, a la vez, satisfactorio: un cierre completo que deja en el lector una fuerte impresión.

INVITADOS: JUEGO DE *presencias*



Fotografía por: Mariane López Rojas Estudiante de Técnica
Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel I

Educar desde el ser creativo: una mirada autoetnográfica al rol docente en el sector creativo y cultural

Por: Jorge E. Valencia G.

*Docente e investigador
Tecnológico de Artes Débora Arango*

Este ensayo se presenta como una reflexión surgida a partir de mi experiencia reciente al transitar simultáneamente por tres campos que hoy definen mi práctica profesional: la creación audiovisual, la investigación académica y la enseñanza. Es en la intersección de estos espacios donde siento la necesidad de pensar la educación desde una perspectiva más integral, crítica y profundamente humana.

Ha sido el ejercicio docente el que ha generado gran parte de estas reflexiones; el contacto constante con los estudiantes, sus preguntas, sus búsquedas y, sobre todo, su curiosidad por comprender aquello que asumen que el docente domina, lo que me ha permitido reconocer el lugar simbólico que ocupa el profesor como referente de conocimiento. En sus miradas he identificado no solo una necesidad de validación, sino también una forma de inspiración: una expectativa que, cuando es bien orientada, puede convertirse en motor de aprendizaje, motivación y permanencia en los procesos formativos.

A partir de estas experiencias, he comenzado a dimensionar el poder de la gestión del conocimiento en cualquier campo profesional. Las posibilidades que se abren al investigar, comprender, compartir y aplicar el conocimiento no son únicamente intelectuales, sino también sociales,

íntimas y psicológicas. En mi caso, este proceso se ha fortalecido al integrar lo que investigo, lo que enseño y lo que creo. La práctica creativa, particularmente en el ámbito audiovisual, ha adquirido mayor profundidad, estructura y sentido a medida que se nutre de procesos investigativos y pedagógicos; de igual forma, la enseñanza se enriquece cuando se vincula con la experiencia y la producción real.

Esta reflexión también se sustenta en experiencias concretas, desarrolladas en el Semillero de Investigación Ecos, donde he podido identificar cómo la curiosidad de los estudiantes se convierte en un punto de partida fundamental para la construcción de conocimiento. Un ejemplo de ello es el proceso de desarrollo del proyecto de canal universitario. El cual, aunque ha avanzado de manera significativa, se ha sostenido y proyectado gracias al interés genuino de los estudiantes por comprender, participar y construir una propuesta que responde a una necesidad real del contexto institucional. De manera similar, la creación del grupo de trabajo del Nodo Norte ha permitido consolidar un equipo de estudiantes que se han vinculado activamente y han encontrado en estos espacios un lugar de encuentro, exploración y motivación para continuar sus procesos formativos.

En este contexto, se hace cada vez más evidente la necesidad de asumir una filosofía educativa que trascienda la simple transmisión de contenidos. La formación no puede limitarse al saber teórico, sino que debe integrar el hacer —como práctica constante y situada— y el ser, entendido como la construcción de una identidad ética, reflexiva, emocional y social. Esta visión integral dialoga con enfoques contemporáneos de la educación que entienden el aprendizaje como un proceso activo y reflexivo, en el que la experiencia juega un papel central (Schön, 1983).

Desde esta perspectiva, resulta insuficiente formar individuos que solo reproduzcan conocimientos o apliquen fórmulas previamente establecidas. El mundo contemporáneo exige sujetos críticos, creativos, empáticos y flexibles, capaces de interpretar su contexto y generar soluciones propias. Esta convicción me ha llevado a cuestionar metodologías heredadas y a explorar estrategias pedagógicas que conecten con las realidades de los estudiantes, con sus intereses y con las dinámicas propias del sector creativo y cultural.

En este punto, el rol del docente adquiere una dimensión fundamental. Más allá de ser un transmisor de información, el docente se convierte en referente, en facilitador y en generador de experiencias de aprendizaje significativas. Esto implica no solo dominar un campo de conocimiento, sino también habitarlo desde la práctica, la investigación y la creación. Un docente que experimenta, que se equivoca y que aprende constantemente está en mejores condiciones de acompañar procesos formativos genuinos. En este sentido, enseñar también es aprender, y el aula se configura como un espacio de construcción colectiva donde la curiosidad, la pregunta y la exploración ocupan un lugar central.

Esta forma de entender la educación se vuelve especialmente relevante en el ámbito de las industrias creativas, donde los procesos de formación requieren metodologías diferenciadas que reconozcan la especificidad de los lenguajes artísticos, narrativos y comunicativos. Aquí, la pedagogía no puede desligarse de la creación, ni la creación de la reflexión. Formar en este campo implica desarrollar capacidades para imaginar, producir, analizar y resignificar, articulando el pensamiento crítico con la sensibilidad y la experiencia.

En este recorrido, encontré en la *autoetnografía* una herramienta fundamental para articular mi mundo interior con mi práctica pedagógica y creativa. Este enfoque cualitativo, que vincula la experiencia personal con la investigación, me ha permitido observar, registrar y comprender mis propios procesos emocionales, perceptivos y reflexivos, y reconocer su incidencia en la manera en que enseño y creo. El trabajo de Tania Rodríguez García ha sido especialmente significativo en este proceso, al ofrecer herramientas y perspectivas que integran el lenguaje, las emociones y la experiencia como componentes centrales del conocimiento (Rodríguez García, 2015).

El uso de recursos como diarios de campo, bitácoras, bocetajes y diversos artefactos de análisis se ha convertido en una práctica constante tanto en mi trabajo personal como en el aula. A través de estos dispositivos, documento procesos y genero espacios de reflexión que permiten a los estudiantes reconocerse como sujetos de conocimiento. Invitar a los estudiantes a narrarse, observarse y registrar sus experiencias contribuye a fortalecer sus capacidades expresivas y analíticas, al tiempo que humaniza el proceso educativo.

De este modo, la educación deja de ser un proceso lineal y cerrado para convertirse en una experiencia dinámica, orientada y vinculada con la vida de quienes participan en ella. No se trata de alcanzar respuestas definitivas, sino de abrir preguntas, de generar sentido y de construir conocimiento de manera colectiva y significativa.

En este sentido, la reflexión no busca ofrecer soluciones concluyentes, sino compartir un proceso en construcción, atravesado por la experiencia, la práctica y el deseo de comprender. Es el testimonio de un docente-creador que, en su tránsito por la enseñanza, la investigación y la creación, ha encontrado en la educación un espacio de transformación constante. Como señala Paulo Freire, “educar es un acto de amor” (Freire, 1997), lo que implica asumir una postura ética frente al otro, frente al mundo y frente a uno mismo.

Referencias

Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.

Rodríguez García, T. (2015). *Autoetnografía: método cualitativo de estudio para el diseño, el lenguaje y las emociones*. Universidad Autónoma Metropolitana.

Schön, D. A. (1983). *The reflective practitioner: How professionals think in action*. Basic Books.

Fotografía por: Maria Fernanda Suárez Estudiante de Técnica
Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel I



PFI Interacción Digital Geografías Cotidianas, Narrativas del ruido y del silencio

Por: Mayerly Vargas Palacio
Docente del programa Interacción Digital
Administradora y Artista Digital



En el 2025 se propuso como tema central del PFI “*Geografías Cotidianas*”, un eje que invitó a docentes y estudiantes a cuestionarse sobre aquellas rutinas, acciones y comportamientos que ocurren y se perciben no solo en el espacio físico, sino también en el espacio digital que habitamos y que forma parte de nuestra cotidianidad.

El segundo semestre del año se desarrolló bajo el subtema “*Narrativas del ruido y del silencio*”, el cual permitió comprender la intimidad que emerge en los territorios personales y colectivos. Dichas intimidades contribuyen a la construcción de memoria, identidad y significados simbólicos, culturales y sociales, abordados desde una mirada observadora-crítica y creadora-sensible, transformando las observaciones e investigaciones en experiencias artísticas capaces de provocar reflexión, emoción y cuestionamiento.

Los proyectos elaborados responden a la naturaleza del programa de Interacción Digital: ser inmersivos e interactivos al integrar diversas tecnologías que dialogan con el campo artístico, como la realidad aumentada, la realidad virtual, el videoarte, el videomapping o los videojuegos. Más allá de la técnica empleada, estos proyectos logran cuestionar temas personales y sociales sensibles, que nos afectan y nos identifican. La narrativa se fortalece en las aulas a lo largo del semestre y se acompaña de medios digitales que permiten compartir reflexiones, perspectivas y, por qué no, brindar una experiencia de disfrute al espectador.

Al habitar mundos ficticios y virtuales, el público pudo acercarse a temas como el fomento de la lectura en niños, la visibilización de las casas culturales de la ciudad, las rutinas de un estudiante universitario, la necesidad del descanso, el síndrome de *burnout*, el acoso a mujeres en redes sociales, las bebidas alcohólicas típicas del país, los rituales afrodescendientes, la hiperconectividad, las vivencias en el transporte público y la sexualidad.

Estas experiencias “salen de las pantallas” y resignifican su propio territorio al otorgarle nuevos simbolismos y lecturas, tocando fibras sensibles de nuestras cotidianidades.



CARTAS

Por: Liliana Maria Urrego Echeverri

*Docente del Nodo Urabá del
Tecnológico de Artes Débora Arango*

CARTA 1

En nuestro viaje por la vida, nos convertimos en peregrinos, caminantes que dejan una huella única en el mundo. Desde el momento en que ponemos nuestro pie en este viaje hasta el último paso hacia la eternidad, estamos inmersos en la experiencia de aprender, crecer y amar.

Cuando la vida nos brinda una segunda oportunidad, debemos abrazarla con gratitud y acción inmediata. A menudo, postergamos nuestras aspiraciones y esperanzas para el mañana, sin comprender que ese mañana podría no llegar. La experiencia me ha enseñado que el valor de la vida es incalculable y que ningún tesoro material puede equipararse a ella. Comprendí la efímera naturaleza de la existencia, visualizando la vida como una vela que arde constantemente, consumiéndose día tras día de manera irreversible; aunque a veces la percepción de la vida pueda ser fascinante, no podemos ignorar su fragilidad. Acumular riquezas materiales puede parecer satisfactorio, pero es impermanente, vinimos a este mundo sin posesiones materiales, y al partir, no nos llevaremos nada de ello.

La verdadera riqueza radica en experiencias y recuerdos inolvidables. El amor, la conexión humana y los momentos compartidos con seres queridos son monedas de cambio que perduran más allá de nuestra existencia terrenal. Al comprender que solo Dios puede llenar el vacío del alma,

encontramos la verdadera felicidad y una satisfacción que el dinero y los bienes materiales no pueden ofrecer.

Es crucial valorar y cultivar el amor en nuestras vidas. Los actos de generosidad, la atención positiva y la conexión con los demás son elementos que llenan de significado nuestra travesía. La atención positiva hacia nuestros hijos, en acciones tan simples como abrazarlos, jugar con ellos, o simplemente sonreír, construye cimientos sólidos para su autoestima y percepción del mundo. La acumulación de bienes materiales y riqueza puede brindar comodidades temporales, pero estas posesiones no nos acompañarán más allá de nuestra existencia terrenal. Es vital comprender que la verdadera riqueza reside en las conexiones humanas, las experiencias compartidas y los momentos que creamos con aquellos a quienes amamos.

El amor, entonces, se convierte en la fuerza impulsora de nuestra existencia. Es la moneda de cambio que trasciende el tiempo y el espacio, creando un legado que perdura más allá de nuestra partida. Los gestos de amor hacia la familia, la comprensión y el cuidado hacia los demás son actos que dan significado a nuestra vida y dejan una huella imborrable en el corazón de aquellos que tocamos.

La vida es un regalo precioso que debe ser apreciado y vivido plenamente. Cada día ofrece la oportunidad de crear recuerdos significativos, de compartir risas y lágrimas con aquellos que amamos. No podemos comprar más tiempo, pero podemos elegir cómo vivir el tiempo que se nos ha dado, centrándonos en lo que realmente importa: el amor, la conexión y la búsqueda de una vida plena de significado. La vida es efímera, y el tiempo, irremplazable.

Cada momento presente es una oportunidad única que no volverá. La conciencia de esta realidad nos insta a valorar el tiempo, pues ninguna cantidad de dinero puede comprar más. El amor, la familia, y la apreciación del ahora son las claves para una vida plena y significativa. Recordemos siempre que, tarde o temprano, todos enfrentaremos el inevitable telón final, y en ese momento, el amor será la verdadera clave que trasciende más allá de la existencia terrenal.

CARTA 2

Te confieso algo. He vivido unos meses duros, difíciles, emocionalmente hablando. He estado en una re definición de mi relación de pareja, y un alejamiento de nuestra relación estructurada de esposos, la cual busqué con toda la emoción, compromiso y determinación en su momento. En los últimos meses he ido entendiendo que debo volver a mi energía, a mi centro.

Me estaba perdiendo en mi relación. Había empezado a depender de mi pareja, de sus tiempos, de sus caricias y de su validación. Aun cuando he sido independiente y empoderada toda mi vida, en esta relación me había entregado más profundamente. Y al entregarme tanto, y al abrir tanto mi corazón, empecé a borrar los límites. Y ha sido un aprendizaje profundo, de vida, encontrar esa vulnerabilidad, sentirme inquieta, sentirme incómoda en una situación que yo misma había deseado y querido tanto.

Tratamos de hacerlo distinto, pero la inercia de lo que habíamos creado era tal, que no tuvimos otra opción que soltarnos. Una vez me di cuenta de que ya no era el momento para nuestra relación, pasé por un duelo profundo. Sentí todo el dolor, sentí toda la decepción. Hasta llegué a sentir que me ahogaba en mi dolor. Mis miedos afloraron. Volví a sentir heridas que he trabajado y sanado durante varios años, pero que aun así están ahí, solo que cada vez más profundas. ¿Qué pasa si no vuelvo a sentir algo así? ¿Volveré a conocer a alguien tan maravilloso como lo fue mi pareja?

Fue en estos momentos difíciles cuando más fuertemente he sentido el reto de conectarme a mí misma, empoderarme y amarme. Sentí mucha desesperanza y dolor, y una especie de apatía hacia todo. Me costaba creer en mis sueños, en poder ilusionarme igual. Mi corazón estaba lastimado y cerrado. Y lo que pude vivir en carne propia, fue que cuando más difícil y compleja es la vida, más importante se vuelve cultivar nuestra conexión interior.

Pasé muchas horas escribiendo, consultando mis cartas de ángeles, escribí. Me puse muy atenta a ver las señales y la magia en todo. Cuando estamos en un momento difícil, a veces el contraste que se crea en nuestras vidas ayuda a enfocar y a aclarar esos mensajes intuitivos. Es como si salieran de las sombras a la luz de una manera más clara.

Poco a poco, he ido saliendo de ese dolor. Poco a poco, me he encontrado, mi energía ha vuelto a mí, me nutro, me consiento. He llegado a un nuevo nivel de amor propio. Y esto lo logré por medio de prácticas de conexión conmigo misma y de escuchar mi intuición y mi corazón.

Porque este camino del aprendizaje nunca termina. Estamos en una espiral, no en un mundo lineal con una meta final que alcanzar. Eso es para los cuentos de hadas. Nuestro mundo es mucho más complejo, conectado y sistémico. Nos movemos en espiral, y cada vez sentimos que tocamos los mismos temas, cada vez más profundamente, hasta que realmente podemos trascender la situación. Como he oído decir: "pelando una cebolla".

Entonces, estos momentos son cuando es más importante reestablecer y cultivar nuestra conexión con nosotras mismas. Cuando es más difícil. Cuando más nos sentimos presionadas por el mundo de afuera, por nuestras relaciones, por el estrés de la vida diaria; es cuando más ayuda tener una práctica diaria de conectar con nuestra Intuición.

Baile ante mis ojos

Por: Luisa Fernanda

Arboleda Peláez

*Practicante de psicología en la Sede Norte del Tecnológico de Artes
Débora Arango*

Ver las hojas caer me genera cierta impresión. Hay un pensamiento que siempre llega a mí mientras las observo: “Estuvo tanto tiempo aquella hoja en ese árbol y, aun así, cayó; se desprendió de él y pudo sentir que su momento ahí ya había llegado. Pero, ¿ahora qué le quedaba? Marchitarse en el piso, dejar que la pisen sin ningún tipo de reparo”. Eso era lo triste. Aquello era lo frustrante. No pude evitar detenerme a pensar en esto; era un pensamiento irracional, de esos que llegan de la nada y tu simplemente los dejas estar.

¿Cuánto cuesta desprendernos de una persona o de un objeto? Bien se dice que en nuestra niñez nos podemos apegar a ciertos objetos en específico, pero, al mismo tiempo, se dice que en cierta edad nos desprendemos de ellos; los dejamos ir y los olvidamos poco a poco, aunque cueste. Porque, sinceramente, al principio todo cuesta un poco. Al principio nos mostramos obstinados ante la pérdida. ¿Pasa acaso lo mismo con las personas? ¿Al volvernos adultos somos como un niño que ahora no es capaz de dejar al otro? Nos desprendemos de las cosas, aunque no lo queramos, hasta que simplemente las olvidemos.

El acto de olvidar se llega a convertir en un acto de amor, no hacia el otro, si no hacia uno mismo. Te olvido para que no me lastimes. Te olvido porque tu recuerdo me duele; tu recuerdo traspasa mi piel y pare-

ciera que llegara a mi alma y se posara ahí por un largo tiempo. Primero te olvido para que después tu recuerdo pueda llegar a mí sin dolor y sin arrepentimientos.

¿De qué depende aquello? La incertidumbre de dejar al otro, a eso me refiero. Eso es lo que quiero que quede aquí: la incertidumbre de dejar al otro y de no saber qué pasará con nuestra propia vida cuando lo dejemos ir. Eso es lo que, de alguna manera nos preocupa. Deseo de manera infinita que aquella preocupación no persista, que con el tiempo se vuelva apacible; que sienta que lo puedo dejar pasar y que mi corazón no se sienta tan pesado, sino que se sienta más bien liviano, casi como una pluma.

¿A qué voy con esto? Quiero que mi corazón se sienta como aquellas hojas que caen. Lo cual es posible porque cada vez que mis ojos se detienen en las hojas que caen, logran ver un baile, una balada verdadera. Saben que no todo se acaba cuando la hoja toque el piso, porque después de esa hoja vendrá otra y otra, y así será como ver bailar miles de hojas. Mis ojos podrán descansar sobre ellas y mis lágrimas, las que se habían atorado por tanto tiempo, podrán salir; caerán igual que las hojas y se desvanecerán con el aire y con cada paso que decida dar.

RECONOCIMIENTO DE LA TIERRA (ACKNOWLEDGMENT OF COUNTRY)

Luis Felipe Ferra
Maestro en Gestión de Arte y Cultura
Maestro en Cine
México

Apenas eran cuarto para las seis de la tarde, pero en Melbourne parecían ser las diez de la noche. Sobre Collins, una de las avenidas con mayor prosapia de la metrópoli, los oficinistas caminaban cuesta arriba, enfundados en sus abrigos invernales. La mayoría se dirigía a Southern Cross, la estación de tren, y unos cuantos, a la parada más cercana de autobús. El letrero luminoso de un banco bañaba de amarillo los cuerpos de los transeúntes que, uno tras otro, desfilaban frente a la cursal. Con el rostro oculto bajo el percutido gorro de un *hoodie*, un vagabundo entrado en años clavó su mirada sobre una rubia que cruzaba por el paso de cebra mientras se escuchaba el peculiar pitido para auxiliar a los ciegos. El viejo ladeó la cabeza, esbozó una mueca de complacencia y bebió un buen sorbo de leche sabor fresa directamente de una botella de plástico.

Fue entonces cuando, con portafolio en mano, Martin Zhang, un *expat shanghaiés* que había llegado tres años atrás a la ciudad, salió de la puerta giratoria del corporativo como si la existencia fuese ingrátida. Zhang sabía que sus abultados pómulos, los ojos rasgados y su tez blanca como el arroz oriental adquirirían un nuevo lustre dentro de una nación que

superaba el millón de migrantes chinos. Un golpe de viento antártico hizo ondular su gabardina color camello, que cubría un traje de lana. Conforme avanzaba, a través del cristal de sus anteojos resplandecieron los múltiples colores a los que daba vida la circulación de los tranvías, el transporte por antonomasia de los melburnianos.

Era miércoles y Martin, quien rozaba los cuarenta, no tenía en mente volver a casa temprano. Así que decidió desviarse por un *flat white* y un anillo de avellanas bañadas en chocolate. El distinguido chino llevaba puestos los auriculares inalámbricos que le permitían escuchar lo último sobre el mercado inmobiliario, asunto que le impidió percatarse de que el mugriento indigente, con un caminar que bien podría calificarse como descompuesto, lo seguía hasta Brunettis. Martin Zhang, el nuevo *Leasing Manager* de un edificio de departamentos todo incluido, estuvo cerca de cuatro horas revisando las láminas de una presentación que expondría a la mañana siguiente frente a una comitiva de inversores bombayeses. Pero supo que era tiempo de marcharse cuando comenzó a llorarle el ojo izquierdo. Ciertamente, se asombró al notar que en la cafetería italiana solo quedaban él y un trío de señoras que reñían en griego y, dado que la lluvia no cesaba desde pasadas las ocho de la noche, resolvió que iría a casa por la ruta del tranvía 70, aunque ello implicara pasar por el populoso callejón Degraes. Sin embargo, antes de doblar en la esquina, por vez primera notó al *homeless* orinando inverecundo, sobre el ventanal de una chocolatería.

—Detengan el gran reemplazo, ¡deténganlo ya! —refunfuñaba con un ininteligible acento australiano.

Apenas salió de aquella turística calle, Zhang vio venir su tranvía, por lo que apretó el paso. Con el perfil enrojecido por el reflejo del semáforo de peatones que había ignorado, atravesó Flinders para llegar al apeadero ubicado a mitad de la calle. El oriundo de Shanghái puso un pie en el escalón del *tram* al tiempo que presentaba su pase electrónico sobre la máquina lectora. Al alzar la vista, se encontró con el mismo vagabundo que, despatarrado en uno de los asientos verdes del transporte, lo miraba con fijeza. Con todo y sus anteojos empañados, Zhang no pudo evitar hacer contacto visual y advertir la dentadura entre negra, podrida y rota del sujeto, para después parpadear fingiendo distracción. El viejo lo increpó enfadado:

—¿Se te perdió algo, perra de oficina?

Luego, con la vista extraviada, prosiguió su diatriba:

—Porque mi chuchillo y yo, odiamos a los apestosos *chinkies* que creen ser dueños de Australia.

Si bien Zhang traía los auriculares en las orejas, para entonces estaban descargados y fue capaz de escuchar el impropio con claridad meridiana. Sintió entonces un tirón helado en el centro del estómago. Así, segundos antes de que el tranvía avanzara, logró pegar un salto que lo puso a salvo en tierra firme. Pero, como si lo anterior hubiese sido poco, a través de las ventanas verticales de las puertas plegables, los ojos azules del loco volvieron a cruzarse con los del asiático. Y aunque solo durase un instante, fue la confirmación de que el destinatario había sido él y nadie más.

Zhang se montó en el siguiente tranvía, el cual, como pocas veces, llegó enseguida. Iba cuasi vacío, de no ser por una mujer con *hiyab* que hablaba por teléfono en el primer vagón, cerca del conductor; él, por su parte, prefería los asientos del fondo. De tal suerte que, tan pronto se puso cómodo, le llamó la atención lo mucho que el desencuentro con aquel sujeto lo había agitado. Pese a que en Australia era “Martin”, su nombre chino, Fú, significaba prosperidad. Sin embargo, para Fú, forjado en la disciplina y el trabajo, lo anterior le pareció inverosímil.

—¿Qué puede hacerme un viejo sin techo? —se dijo a sí mismo, riendo a la par que se secaba la frente.

Vio la hora en su reloj digital. Cuando menos, le quedaban diez minutos de viaje a Docklands, así que le entregó su atención al teléfono. No obstante, transcurrió poco tiempo para que percibiera que un desagradable olor a amoníaco se colaba por algún lado. Sin concederle demasiada importancia, se levantó para abrir la ventanilla, pero para su desconcierto total, cuando Zhang regresó a su asiento, encontró sentado a su lado al indigente de la sucia sudadera.

Desasosogado, el anciano se afianzó al brazo del chino y, con la boca retorcida por la resaca de una vida disoluta, dijo:

—Reconocemos al pueblo Wurundjeri de la nación Kulin, custodios tradicionales de esta tierra. Rendimos homenaje a sus ancianos del pasado, del presente y a los que vendrán.

Al tiempo que recitaba el *Acknowledgment of Country* con un penetrante aliento alcohólico, el *homeless* rebanó en diagonal el cuello de Zhang con un cuchillo retráctil; de inmediato lo hundió en el estómago y, después, con toda intención, buscó herirle el pulmón. Turbado, el asiático dejó caer su portafolio de piel, faltándole manos para detener las hemorragias que ya encharcaban la tela afelpada del asiento. Zhang fue incapaz de emitir una sola palabra. En tanto, el vagabundo tiró del cordón solicitando la parada. Se bajó del vagón a escasos metros de William Street y, convencido de que en ese país los blancos rara vez son culpables, caminó sin apuros por uno de los bajos puentes en dirección al río Yarra. La sombra que proyectaba en la banqueta dejaba ver su andar desarticulado y espasmódico. En medio de la lluvia, chiflaba la pegajosa *Who Can It Be Now?* de Men At Work.

poemas

VIDA

*Qué necia es la vida,
que nos endulza con pequeñe-
ces,
como si el dolor que nos causa
fuera un soplo de burla.*

*Creo que busca enamorarnos
de formas lentas e insensatas;
nos dibuja mundos
para alejarnos de la realidad.*

Vida, maldita vida...

*Me río de lo ingeniosa que
eres, engañándome...
Pero, sorprendida,
me descubro disfrutando
de tus engaños.*

Yaya

AMOR SOMBRÍO

*Estoy aquí, ahora,
atónita con tú sombra
que, desde la ventana,
se posa en mi mirada.*

*No sé cómo controlar
el impulso que tienes sobre
mis sentidos.*

*Y ahora, presa de ti,
lucho sentada,
mientras bebes agua.
Y yo, hambrienta y sedienta,
desdibujo tú silueta
que se inserta entre mis ojos.*

*Desde la puerta,
puedo percibir el aroma
que baja por las escaleras
hasta mi nariz.*

Creo que es la esencia de tu alma.

*Y ahora,
a sabiendas de que la serenidad
no es parte de mi razonamiento,
suspiro en el más mórbido silencio,
para morirme nuevamente
en tú mirada.*

Yaya

Diana Marcela Ortega
Licenciada en Educación Artística
UNIMINUTO

AUDIOVISUALES: JUEGO DE *enfocues*



Ensayo introductorio Ciudades que murmuran:narrando lo cotidiano a través del ruido y el silencio

Paula Andrea Villán Zuleta
*Docente de Contenidos Audiovisuales
Psicóloga y Productora Audiovisual*

Existe una danza particular que mueve la vida cotidiana, una que rara vez observamos con detenimiento. Zumba en segundo plano como una ciudad al amanecer, antes de que los motores de los carros se vuelvan rugidos, antes de que las voces se acumulen en una densa trama sonora. Sin embargo, dentro de esa aparente continuidad, existen fracturas: pausas, ausencias, incluso silencios, que más allá de interrumpir el ruido, le dan forma, contorno y significado.

Este semestre, bajo el tema: Geografía cotidianas: *Narrativas del ruido y el del silencio*, invitamos a los estudiantes de audiovisuales a enfrentarse precisamente a esa tensión, a escuchar tanto como a observar, y a comprender el territorio no solo como algo visto, sino como también algo oído, sentido, y, ocasionalmente, oculto.

La pregunta central que movió este proceso a nivel creativo, era engañosamente simple: ¿cómo configuran el ruido y el silencio nuestra manera de habitar lo cotidiano?, lo cual lejos de ser una paradoja, refleja cómo estos elementos operan como fuerzas independientes.

La pregunta central que guió este proceso era engañosamente simple: Lejos de ser opuestos, estos elementos operan como fuerzas interde-



pendientes. Como sugiere el autor R. Murray Schafer (1994), en su obra sobre ecología acústica, los paisajes sonoros no son entornos pasivos, sino campos activos de significado, donde cada elemento auditivo participa en la configuración de la percepción y las relaciones sociales. El silencio, en este sentido, no es vacío, sino un espacio cargado de significado, que puede significar intimidad, exclusión, resistencia o incluso violencia. Navegar por las geografías cotidianas, entonces, implica sintonizar con estas sutiles negociaciones entre presencia y ausencia.

En ese sentido, el semestre se desarrolló como una exploración sensorial y narrativa. Los estudiantes así, se embarcaron en el descubrimiento de las texturas sonoras de la ciudad, rastreando los ecos del transporte público, los ritmos superpuestos de los barrios, el murmullo de los espacios domésticos y el silencio abrupto de lugares frecuentemente invisibilizados. Estas búsquedas no se limitaron al sonido en el sentido literal. El ruido se convirtió en una metáfora de la saturación, del exceso, del flujo abrumador de información y estímulos que definen la vida contemporánea. El silencio, por el contrario, emergió como un espacio de introspección, pero también de borrado, señalando aquellas historias y cuerpos que permanecen silenciados.

Esta dicotomía resuena con la noción presentada por Michel de Certeau (1984), sobre las prácticas cotidianas como formas de enunciación. Caminar por una ciudad, habitar un hogar o incluso detenerse en un momento de quietud no son actos neutrales; son maneras de narrar el espacio, de inscribir significado en él. En este marco, los estudiantes no solo documentaban la realidad, sino que participaban activamente en su construcción. Sus proyectos, que abarcan cortometrajes de ficción, documentales y narrativas transmedia, revelan una aguda comprensión de cómo lo ordinario puede ser resignificado al ser abordado desde una perspectiva crítica y creativa.

El enfoque pedagógico que sustentó este proceso se erige sobre el aprendizaje por proyectos, fomentando un diálogo transdisciplinario entre las habilidades técnicas y la indagación conceptual. Las unidades de formación así, se unieron en torno al objetivo común de producir trabajos que mantuvieran coherencia teórica, pero sobre todo, resaltar la importancia de la contextualización de las historias. Esta integración

permitió a los estudiantes transitar con fluidez entre la teoría y la práctica, entre la reflexión y la creación, comprendiendo que ambas se transforman mutuamente.

Masterclass, talleres, clases magistrales y experiencias de campo enriquecieron aún más este recorrido. Los encuentros con profesionales e investigadores abrieron nuevas perspectivas sobre el papel del sonido y el silencio en la narración audiovisual, haciendo hincapié en las implicaciones éticas de la representación. ¿Quién tiene voz? ¿Quién es silenciado? ¿Qué significa amplificar ciertas voces mientras otras permanecen en segundo plano? Estas preguntas, lejos de ser abstractas, se volvieron tangibles a través de la interacción de los estudiantes con su entorno.

El conjunto de obras resultante no ofrece respuestas definitivas. En cambio, propone una serie de gestos, fragmentos y resonancias que invitan al espectador a reconsiderar su propia relación con lo cotidiano. En muchos de los proyectos, el silencio no aparece como un vacío, sino como una elección deliberada, una negativa a sobreexplicar, que deja espacio para la ambigüedad y la interpretación. En otros, el ruido se vuelve abrumador, casi sofocante, reflejando la saturación de la experiencia contemporánea. En conjunto, estas piezas conforman un paisaje polifónico, donde el significado emerge no de una sola narrativa, sino de la interacción de múltiples perspectivas.

En un plano más amplio, esta exploración se alinea con los debates contemporáneos sobre la política de la percepción. Como sostiene Jacques Attali (1985), el sonido está profundamente ligado al poder, funcionando tanto como herramienta de control como medio de resistencia. Escuchar críticamente es, por lo tanto, un acto de conciencia que desafía las narrativas dominantes y abre posibilidades para formas alternativas de expresión. En este sentido, el trabajo del semestre puede entenderse como un ejercicio de escucha crítica, que va más allá de lo auditivo para abarcar una interacción más atenta con el mundo.

En definitiva, la elección de *Geografías cotidianas: Narrativas de ruido y silencio* surge una reafirmación de lo cotidiano como un espacio de profunda complejidad. Lejos de ser trivial o repetitiva, la vida diaria se revela como un campo dinámico donde se negocian identidades, se



construyen recuerdos y los significados están en constante transformación. Al captar la relación sutil entre ruido y silencio, la muestra final del showcase 2025-2, que reunió 39 proyectos no solo ha producido obras audiovisuales, sino que también le ha permitido a los estudiantes cultivar una forma sensible de habitar su entorno.

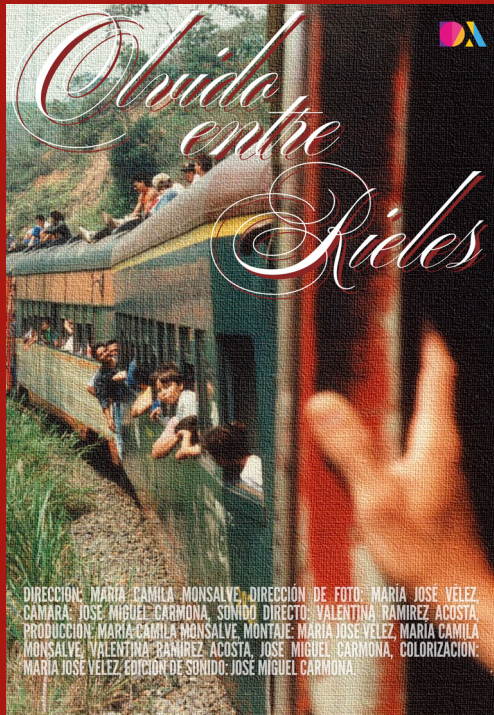
En un mundo cada vez más dominado por la aceleración y el exceso, la capacidad de detenerse, escuchar y reconocer lo que subyace se convierte en una práctica esencial. Este semestre ha demostrado que la creación, concebida como una forma de indagación, tiene el poder de iluminar estas capas ocultas. Cada proyecto es un testimonio de esa posibilidad, un recordatorio de que en lo ordinario reside una extraordinaria capacidad de resonancia.



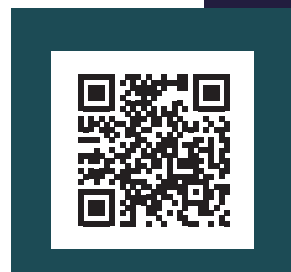
Tulia Tertulia



TÍTULO	TULIA TERTULIA	
TIPO	PROGRAMA DE TELEVISIÓN	
SINOPSIS	Tulia–Tertulia es un talk show irreverente donde la risa se convierte en puente para comprender a las comunidades alternativas de Medellín. A través de la espontaneidad de Tulia, las voces de la calle y la experiencia directa, cada episodio desmonta prejuicios y revela la vida y los significados detrás de colectivos como webcamers, gamers, otakus, la escena ballroom y el cabaret. El programa mezcla humor, conversación y vivencia para mostrar que la diversidad no solo se ve: se siente, se habita y nos transforma.	
FORMATO:	Video MP4	DURACIÓN: 7 minutos, 29 segundos
EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO	Jhon E. Medina: Guion y dirección, producción, edición de sonido y montaje. Alejandro Espitia: Presentador(a), guion y producción. David Aristizábal: Dirección de fotografía, montaje y edición.	
ELENCO	Alejandro Espitia como Tulia Bermúdez. Gaia Stone como invitada especial.	

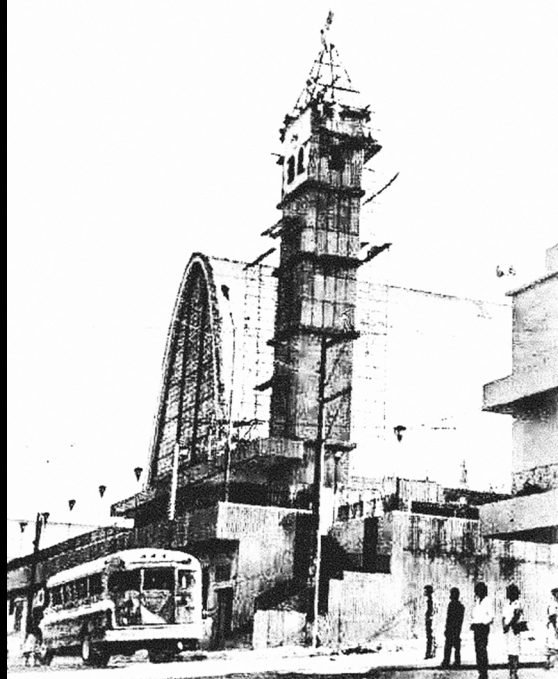


TÍTULO	OLVIDO ENTRE RIELES	
TIPO	SERIE DOCUMENTAL	
SINOPSIS	Entre rieles es una serie documental que recorre los pueblos antioqueños marcados por el paso del Ferrocarril de Antioquia. A través de testimonios, archivos y paisajes sonoros, revive la historia de las estaciones y reflexiona sobre la vigencia del tren como símbolo cultural y posibilidad de futuro. Capítulo 1 – Vagón Caracolí: El documental reconstruye la memoria del pueblo de Caracolí, profundamente ligado al ferrocarril. Voces como la de Don Germán, exmaquinista, y Doña Sofía, líder política, revelan una historia de progreso, abandono y reinvención comunitaria.	
FORMATO: Televisivo	DURACIÓN: 7 minutos	
EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO	Dirección: María Camila Monsalve Lopera Producción: María Camila Monsalve Dirección de fotografía: María José Vélez Herrera Cámara: María José Vélez Herrera y José Miguel Carmona Sonido directo: Valentina Ramírez Edición de sonido: José Miguel Carmona Edición: María José Vélez, María Camila Monsalve, Valentina Ramírez	
ELENCO	Hernando García José J Galeano	



TÍTULO	BROCOLO (RESPAWNED)		
SINOPSIS	Brocolo cuenta, de forma ligera y cercana los riesgos que pueden encontrarse los niños en los videojuegos y cómo estar atentos sin dejar de disfrutar.		
FORMATO:	Video H.264, audio ACC	DURACIÓN:	6 minutos, 55 segundos
EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO	María José Mejía Isabella Ruiz Valentina Ramírez Yoselin Beltrán Yoselin Torres		
ELENCO	Alejandro Rojas (Brocolo) Santiago Arango (Glitch) Yoselin Beltrán Valentina Ramírez Yoselin Torres		

KALLE Y RUIDO



TÍTULO	199X:ARCHIVO DEL RUIDO	
TIPO	TRANSMEDIA	
SINOPSIS	Archivo del ruido es un proyecto transmedia que explora a través de diferentes formatos audiovisuales el punk en Castilla en la época de los 80's. Un recuerdo construido a partir de la memoria y material de archivo, historias que resisten a través del tiempo y el ruido en las calles de un barrio que no cedió a la violencia y el olvido. Letras y acordes que siguen retumbando en las terrazas y ensayaderos, una rabia digna de ser contada, narrada y recordada.	
FORMATO: MP4	DURACIÓN: 1 minuto,4 segundos	
EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO	Julian Henao Valeria López Juan José Ferrer	
PRODUCTOS	Sitio web, cápsulas audiovisuales, fanzine, postales	



NIMBOSILVA

ARCHIVISTA DE VIDA



TÍTULO	NIMBOSILVA:ARCHIVISTA DE VIDA		
TIPO	DOCUMENTAL		
FORMATO: MP4	AÑO: 2025	DURACIÓN: 8 minutos, 37 segundos	
EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO	Dirección: Paulina Duque Producción: Mariana Villada, Isabel Tangarife, Angie Varela, Michell Cuadros Cámara: Jaider Zapata, Isabel Tangarife, Paulina Duque Montaje y diseño sonoro: Jaider Zapata Sonido directo: Michell Cuadros Arte: Mariana Villada, Michell Cuadros, Isabel Tangarife Narradora: Sara Chanchi (AVA) Colaboración: Mariana Villada, Carlos Bravo		



TÍTULO	LALITA	
TIPO	SERIE DOCUMENTAL	
SINOPSIS	No todas las despedidas se escuchan, pero todas resuenan. “Lalita” sigue a Daniela, su mamá y hermana; quienes, separados por la migración, intentan sostener los lazos a través de silencios compartidos, llamadas lejanas y pequeños rituales que nunca reemplazan la presencia.	
FORMATO:	Documental	DURACIÓN: 8 minutos, 15 segundos
EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO	Sofía Sánchez Machado Yeferson Deossa Pimienta	
ELENCO	Daniela Sánchez Machado Mary Luz Machado Uribe	



TÍTULO	PUNKS IN SANPIÑO	
SINOPSIS	En los años 90, el barrio San Pío X de Itagüí fue más que un territorio marcado por la violencia: se convirtió en un epicentro de resistencia cultural. Entre fábricas y estigmas, un grupo de jóvenes creó el parche Sanpiño, donde el punk se vivía entre la comunidad y la autogestión. Punks in Sanpiño reconstruye esa memoria a través de entrevistas, archivos y recorridos por el barrio, mostrando cómo la música y el espíritu Do It Yourself transformaron sus calles y su icónica cancha. Un viaje al corazón del punk obrero del Valle de Aburrá.	
FORMATO:	16:19	DURACIÓN: 8 minutos, 21 segundos
EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO	Dirección y guion: Joel Ramírez Asistencia de dirección: Dylan Marín Dirección de fotografía: Felipe Cardona Sonido directo: Felipe Cardona Foto fija: Isabela Rivera Investigación: Joel Ramírez Asistencia de investigación: Isabela Rivera, Estefanía Castañeda Entrevistadora: Estefanía Castañeda Narradores: Joel Ramírez, Isabela Rivera Montaje y edición: Joel Ramírez Animación: Joel Ramírez Diseño de sonido: Joel Ramírez	
ELENCO	Bandas: Denuncio Punk, GP Punk	

CARTA A MAMÁ



TÍTULO	CARTA A MAMÁ	
TIPO	FILMINUTO	
SINOPSIS	Rocío, una joven que migra del campo a la ciudad le deja un mensaje de voz a su madre contándole una versión idealizada de su nueva vida: trabajo, estabilidad, alegría. Pero mientras su voz intenta sonar firme la realidad que la rodea revela lo contrario. A través de imágenes sobrias y silenciosas, Carta a mamá explora la distancia emocional entre lo que Rocío dice para no preocupar a su familia y lo que realmente enfrenta en la soledad urbana. El proyecto se convierte en un retrato íntimo del desarraigo, la esperanza sostenida a medias y el peso afectivo de ocultar la verdad por amor	
FORMATO:	UHD 4K 16:9(3840X 2160)	DURACIÓN: 1 minuto, 10 segundos
EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO	Salomé Hincapié Velásquez Antonia Villa Hernández Melany Atehortua Zapata Isabel Buitrago de Antonio Juan Esteban Agudelo Giraldo	
ELENCO	Actriz principal: Alisson Correa Duran Secundaria: Rosalva Álvarez López	



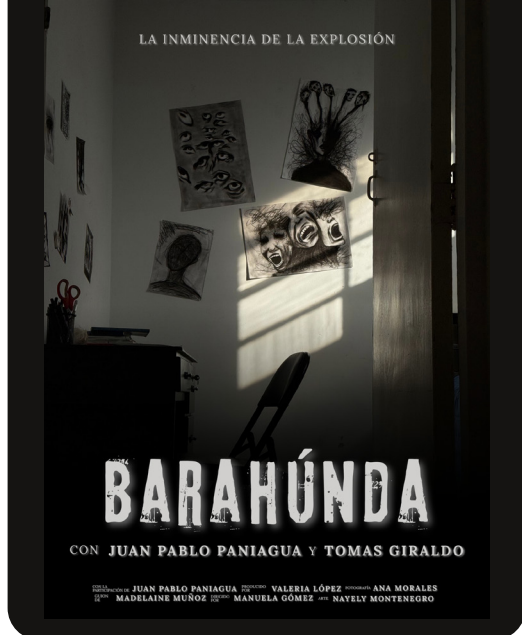
TÍTULO		SÍSIFO		Florez - Escrito por: Juan Esteban Aristizábal. -Editado por: Julián Cardona - Filmado por: Ana Sofía Henao		
SINOPSIS		Mediante este proyecto fotográfico y audiovisual, buscamos concientizar acerca de una realidad en el mundo y en las vidas de las personas atrapadas por la cotidianidad del día a día ordinario; sumergidos en una existencia automática debido a sus labores, y la desconexión emocional con su entorno y consigo mismo que esto desemboca. Acorde a lo anterior se tiene en cuenta un tono de comedia oscura, casi que el cinismo mismo retornar a la comprensión del sinsabor por las circunstancias o emociones de su vida. Así dándole entrada a un giro en el transcurso de la historia que nos invita a reflexionar.				
FORMATO:		VIDEO DIGITAL	AÑO:	2025	DURACIÓN:	1 minuto, 26 segundos
EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO		Dirección: Karol Nicol Ramos Rodríguez Guion: Juan Esteban Aristizábal Cámara: Ana Sofía Henao Producción: Juan Manuel Flórez Dirección de arte: Juan Esteban Aristizábal Edición: Julián Cardona, Juan Manuel Flórez, Juan Esteban Aristizábal.				
ELENCO		Kristian Alejandro Herrera Geraldín Ramos Teresa Rodríguez Jose David Londoño De Ossa Sofía Sánchez Gonzáles Yasmin Rojo Isaac Hernández				



TÍTULO	EL PAISAJE DE LOS SUEÑOS	
TIPO	CORTOMETRAJE	
SINOPSIS	Maca, atrapada en la rutina laboral, descubre que un amuleto heredado de su padre desaparecido la guía hacia un mundo artístico donde el arte y la memoria transforman su vida y la conectan con los demás.	
FORMATO:	cortometraje, 12 planos	DURACIÓN: 7 minutos, 41 segundos
EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO	Dirección: María Camila Cataño, María Isabel Taborda Producción: Rutjazmin Rengifo Edición y montaje: Javier Eduardo Marín Guion literario: María Isabel Taborda Guion técnico: Julian David Muñoz Storyboard: Anna Sofía Peña Dirección de fotografía: María Camila Cataño Asistente de fotografía: Yeison Durango Cámara: Javier Eduardo Marín Asistente de Cámara: Juan Camilo Escudero Dirección de Arte: Julian David Muñoz Asistente de Arte: Rutjazmin Rengifo Escenografía: Julian David Muñoz Rutjazmin Rengifo Iluminación: Juan Camilo Escudero, Julian David Muñoz, Yeison Durango Gaffer: Yeison Durango Dirección de Casting: María Isabel Taborda Vestuario y Maquillaje: Rutjazmin Rengifo, Jazmín Betsabé Rengifo Paz, Gabriela Peña, Julian David Muñoz Dirección de sonido: Anna Sofía Peña Banco de sonido: PIXABAY Canción Original: "Tú Pasado" Composición, letra y voz: María Isabel Taborda Producción musical: Andrés López Utilería: Julian David Muñoz, Rutjazmin Rengifo Paz	
ELENCO	Principal: Maca-María Isabel Taborda Cuentero- Natán Marín Extras: Julian David Muñoz Rutjazmin Rengifo Paz Yazmin Paz García Jazmín Betsabé Rengifo Paz Yuliana Mena Cuesta Gabriela Peña Vélez Valentina Quirama Higuaita Luisa Fernanda López	



TÍTULO	EL PROBLEMA DE LOS DOS CUERPOS	
SINOPSIS	Ángela y José, dos adolescentes de dieciséis años son presionados por las expectativas sociales y la desinformación de internet sobre la sexualidad. Ambos se conocen por azar en un videojuego multijugador ‘Valorant’. A través de mensajes, construyen una imagen falsa de experiencia y confianza. Al encontrarse en persona, el incómodo intento de intimidad choca con la realidad	
UBICACIÓN:	Colombia, Antioquia, Envigado	AÑO: 2025
FORMATO:	1.920 X 1.080 H.264 Quicktime	DURACIÓN: 7 minutos, 30 segundos
EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO	Producción: Moonblue Producciones, Luisa Fernanda León Bustamante Dirección: Valeria Villa Guion: Valeria Villa Y Luisa León Dirección de fotografía: Jose García Sonido directo: Daniel González Estrada Roadie: Jose Gabriel Álvarez	
ELENCO	Emanuel Pastrana (JOSÉ) Sofía Cruz (ÁNGELA) Y Juan José Jiménez (NARRADOR)	



TÍTULO	BARAHÚNDA	
TIPO	TRANSMEDIA	
SINOPSIS	Un joven introvertido de 22 años, transita su cotidianidad cargando con una herida emocional. Durante un día aparentemente normal, mientras sus emociones se van desbordando, su nuevo roomie inadvertidamente fractura la línea entre su fantasía y la realidad.	
FORMATO: MP4 (H.264)	DURACIÓN: 7 minutos, 39 segundos	
EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO	Dirección: Manuela Gómez Asistente de dirección: Madelaine Muñoz Producción: Valeria López Asistente de producción: Mariana Guarín Guion: Madelaine Muñoz Dirección de fotografía: Ana María Morales y Valeria López Cámara: Ana María Morales Luces: Madeline Muñoz	Detrás de cámara y foto fija: Mariana Guarín y Nayely Montenegro Edición: Ana María Morales y Madelaine Muñoz Dirección de arte: Manuela Gómez Asistente de arte: Nayely Montenegro Sonido directo: Nayely Montenegro Edición de sonido: Ana María Morales y Madelaine Muñoz con la ayuda de Simón Aguilar
ELENCO	Juan Pablo Paniagua: Pablo Tomás Gil: Julián Juliana Pizarro: Voz de Claudia Benjamin Tapias: Pablo niño Juan Tapias: Papá Pablo Diana Moncada: Claudia Madelaine Muñoz: Amiga de Claudia Juan Camilo Dominguez: Profesor Mariana Guarín: Compañera de clase	Daison Hernández: Compañero de clase Sofía Pino: Compañero de clase Alejandro Márquez: Compañero de clase Simón Escobar: Compañero de clase Kevin Gómez: Bartender Leidy Montenegro: Grupo bar Estefanía Bracamonte: Grupo bar Sebastián Betancur: Grupo bar Andrés Vanegas: Extra



Tecnológico de Artes
Débora Arango

Institución Redefinida

¡Conviértete en el artista o creador que siempre has soñado!

• Inscripciones abiertas •

Técnicas profesionales | Tecnologías | Cursos y talleres

Ilustración / Prácticas Visuales

Proyectos Culturales

Contenidos Audiovisual

Música / Producción Sonora

Prácticas Escénicas

Interacción Digital

Consulta nuestra oferta académica en **www.deboraarango.edu.co**





Tecnológico de Artes
Débora Arango
Institución Redefinida



Sello Editorial
Débora Arango